

**UNA REFLEXIÓN CRÍTICA DE LAS RELACIONES HUMANAS ACTUALES
DESDE EL PERSONALISMO DIALÓGICO DE MARTIN BUBER**

Trabajo de grado para optar por el título de filósofa, presentado por:

Brigitte V. Prieto Bernal

Director

Prof. Dr. Jesús David Girado Sierra

Programa de Filosofía

Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas

Universidad de La Sabana

Chía, Cundinamarca

Julio de 2021

Agradecimientos

Mentiría si dijera que la tesis en filosofía fue fácil, o que no me hizo llorar en las noches, pero sé que valió el esfuerzo, este trabajo me hizo aprender sobre las personas, lo que significan, lo que quiero ser y lo que espero lograr con los otros. La universidad fue indiscutiblemente un espacio de crecimiento, donde no solo aprendí acerca de la filosofía, sino de la vida; los lazos con amigos de la infancia se fortalecieron y nuevas amistades llegaron a mí, con quienes estoy y estaré inmensamente agradecida.

A mis profesores, el Doctor Jesús David Girado y el Doctor Juan Camilo Espejo, porque cada uno me brindó apoyo y conocimientos, no me dejaron rendir cuando ya estaba cansada y me enseñaron a levantarme después de caer.

A mis padres y familia que me han apoyado durante toda la vida, han llorado y han celebrado conmigo cada logro y derrota, que me han enseñado el valor del esfuerzo y la importancia del descanso, que me enseñaron a no luchar sola y a trabajar duro para lograr lo que deseo.

A Rubén y a Valhery, infinitas gracias porque son mis más queridos amigos, compartimos este camino desde el principio y vivimos una gran cantidad de cosas que me hicieron valorarlos, nuestra amistad estará siempre conmigo, aunque la vida nos puede deparar caminos separados sé que los tendré a mi lado y yo estaré al lado suyo.

A Manuela porque me dio ese último empujón que necesitaba y se sentó a mi lado para apoyarme y escucharme mientras finalizaba este trabajo.

A mi hermana, Magaly, quien siempre me apoyó, que sin importar lo cansada que estuviera estaba a mi lado para corregirme y acompañarme, que desde el primer día siempre me dio ánimos y me mostró el valor de creer en mí misma.

Contenido

Introducción

1. Análisis crítico de las relaciones humanas actuales

2. El personalismo dialógico de Martin Buber

2.1. ¿Qué es el personalismo?

2.2. ¿Qué es el personalismo dialógico?

2.3. ¿Qué luces nos arroja el personalismo dialógico de Buber para dar respuesta a la crisis de las relaciones sociales?

3. Conclusiones

Referencias

Introducción

A partir del análisis de diferentes autores se puede comprender cómo las relaciones humanas en la actualidad carecen de auténtico vínculo moral. En otras palabras, los seres humanos crean vínculos frágiles que no dan paso a lealtades densas ni ningún tipo de fidelidad, sino que se caracterizan por ser débiles, desechables y ocasionales. En el presente texto se tratarán diez problemas que, si bien no representan todos los problemas en la construcción de relaciones interpersonales, si son una muestra clara del desarrollo afectivo humano.

En primer lugar, se encuentran las *relaciones instrumentales* propuestas por Wilson (1958); él explica que “la gente llega a no tener significado particular en sí y de sí mismos, en sus propios derechos. Se vuelve, preeminentemente, medio para nuestros fines [...]” (p.9). Entonces, las relaciones interpersonales se caracterizan por la búsqueda de los beneficios que cada una de las partes implicadas pueden conseguir. De modo que, los seres humanos se relacionan unos con otros solo por la búsqueda de un beneficio personal.

En segundo lugar, está la *competencia biótica* propuesta por Robert Park (1999), sobre esta el autor expone que

la competencia opera en la comunidad humana (al igual que lo hace en la comunidad vegetal y animal) para realizar y restaurar el equilibrio comunitario cuando éste es alterado por la aparición de algún factor extraño procedente del exterior o cuando sencillamente sucede en el curso normal de su ciclo de vida. (p. 132)

Esto, en otras palabras, significa que los grupos sociales donde se desarrollan los seres humanos y, en consecuencia, las relaciones interpersonales, se caracterizan por una similitud con los hábitats biológicos, en las cuales existen disputas para el ordenamiento y estructuración jerárquica.

En tercer lugar, se encuentra un problema que surge de esta estructura biótica, el cual es la *cooperación competitiva*, propuesta por Park (1999), sobre este tema el autor explica que “dentro de los límites de este sistema las unidades individuales de población están implicadas en un proceso de cooperación competitiva que ha proporcionado a sus interrelaciones el carácter de una economía natural” (p. 129). Dicho de otro modo, los seres humanos se relacionan con otros por la necesidad de mantener su lugar en la comunidad o para poder escalar en la jerarquía social, por lo tanto, los vínculos se desarrollan para garantizar la existencia propia, a la vez que se compite con los demás para mejorar o no degenerarse.

En cuarto lugar, se presentan las *relaciones transaccionales*, de las cuales expone Simmel (1986) que

[...] la puntualidad, calculabilidad y exactitud que las complicaciones y el ensanchamiento de la vida urbana le imponen a la fuerza, no sólo están en la más estrecha conexión con su carácter económico-monetarista e intelectualista, sino que deben también colorear los contenidos de la vida y favorecer la exclusión de aquellos rasgos esenciales e impulsos irracionales, instintivos, soberanos, que quieren determinar desde sí la forma vital, en lugar de recibirla como una forma general, esquemáticamente precisada desde fuera. (p. 251)

En tal sentido, las *relaciones transaccionales* se pueden entender como vínculos humanos que se caracterizan por la importancia del criterio económico, debido a que este juega un papel fundamental en el desarrollo social. Dicho de otro modo, los seres humanos crean lazos con los que suponen un beneficio económico

En quinto lugar, otro de los problemas que se estudian son las *supertribus*. Morris dice sobre estas que “sólo cuando las tribus se expandieron hasta convertirse en supertribus impersonales, fue cuando la vieja pauta de conducta se vio sometida a fuerte presión y empezó a derrumbarse. Sólo entonces fue preciso imponer leyes y códigos de disciplina [...]” (Morris, 1970, p.11). Esto explica cómo el nacimiento de las supertribus, es decir, los grandes grupos sociales en el escenario de la ciudad, entorpecen las relaciones afectivas, en tanto que, primero la masificación dificulta el acercamiento entre personas y, segundo, los vínculos se establecen solo en cumplimiento de lo contractual o las legislaciones.

Ahora bien, en sexto lugar se propone un problema que nace a partir del anterior, este es lo que Maffesoli (2004) denomina *condición tribal*. Para explicar este término Maffesoli (2004) explica que la universidad es un ejemplo de esta condición, en tanto que la comunidad estudiantil está, de hecho, constituida por clanes, cada uno de los cuales se organizan y agrupan alrededor de un jefe o característica compartida; así mismo, estos grupos manejan también la exclusividad, por lo que dan paso a la exclusión y desprecio de los sujetos ajenos. Básicamente, la condición tribal es la salida que encuentran algunas personas a las supertribus; por esta razón se unen en pequeños grupos basados en gustos o características que se comparten entre los miembros. No obstante, esta forma de relacionarse dificulta las relaciones con

personas ajenas al grupo y, además, implica una necesidad de mantener dicha característica, con el fin de evitar ser repudiado también.

Asimismo, debido a las supertribus, se presenta la *individualidad*, la cual es el séptimo problema. Beck y Beck (2003) exponen que “el individuo se aleja de los compromisos y relaciones de apoyo tradicionales, pero los cambia por las imposiciones de la existencia en el mercado laboral. A pesar de estas nuevas formas de imposición, las culturas individualizadas fomentan la fe en el control individual” (p. 341), es decir que los seres humanos se alejan de los demás, con el deseo de encontrar su propia vida, de modo que los vínculos humanos se ven afectados y debilitados.

El octavo problema consiste en tres aspectos vinculados que dificultan las conexiones interpersonales. El primero es lo que Bauman (2005) denomina *la mónada solitaria*. Esta hace referencia al hombre moderno, quien este apartado de la sociedad y vive en un mar de gente, sin conectar realmente, y que además busca fortalecerse a sí mismo en el arte del desencuentro en cada interacción que experimenta. Del mismo modo, sobre esta mónada se dice que “queda abandonada entre la multitud de aquellos que se encuentran cerca, aunque infinitamente alejados y enajenados sin remedio, y quienes en cada interrelación buscan tan solo una oportunidad de nutrir su identidad” (Bauman, 2005, p. 84), por lo que en este caso las relaciones tienen como objetivo un beneficio personal, buscando en los demás algo. El segundo aspecto se refiere a *la importancia de la producción* donde el valor del ser humano radica en su producción (Bauman, 2005). En otras palabras, a las personas parece des-reconocerse su codición de humanos y solo se vuelven parte del mundo de la producción, justificando su propio uso como objetos para la ganancia de bienes. Finalmente, el tercer aspecto

que explica este octavo problema es *el analfabetismo moral*; este refiere a la incapacidad de los individuos de las sociedades contemporáneas para relacionarse de manera solidaria con los otros; los vínculos no van más allá de los regidos por leyes o pretensiones (Bauman, 2005). Bauman, expone que “en un mundo construido únicamente con reglas codificables, el Otro permanecía en el exterior de este yo como una presencia misteriosa, pero, ante todo, confusamente ambivalente” (2005, p. 85).

El noveno problema es del uso de las *máscaras* en las relaciones humanas contemporáneas. Esto hace referencia a que en la actualidad las personas son etiquetadas o encasilladas en una cualidad, lo que conlleva a perder de vista el absoluto del ser humano. Es decir, los individuos se convierten en una etiqueta o una característica y ya no son totalidades (Lévinas, 2002). Pero, además, los mismos individuos también usan mascararas para ocultar quienes son y no entregarse abierta y completamente, pues como dice Lévinas (2006) los seres humanos establecen un personaje y solo se muestran con él, ocultando su realidad y verdadera persona.

A continuación, el décimo problema es la *vida nerviosa*. Esta dificultad refiere a la incapacidad que tienen los seres humanos para establecer vínculos con sus semejantes, en tanto que permiten que los miedos les afecten (Girado, 2020). Cabe aclarar que estos miedos son tanto una especie de desconfianza entre los seres humanos, como temores personales, sobre el futuro o la propia realidad en la que se vive. Así pues, se puede decir que se vive “[una vida] llena de ansiedad, insatisfacción, indiferencia y miedo hacia el otro” (Girado, 2020, p.52).

El decimoprimer problema es lo que Bauman (2003) llama *relaciones líquidas*. Estas representan la forma en que los seres humanos se relacionan en el ahora. Los

sujetos ven y tratan a los otros como objetos fácilmente desechables, por lo que se pueden comparar los lazos humanos con los líquidos, en tanto que fluyen constantemente sin establecerse realmente (Bauman, 2003). Teniendo en cuenta esto Bauman (2003) propone que las relaciones humanas se pueden clasificar también como *relaciones de bolsillo*, esto en tanto que las relaciones solo se usan y se sacan de los bolsillos cuando son necesarias y luego se guardan.

Ahora bien, respecto a estos diferentes problemas que se presentan en el desarrollo de las relaciones humanas en la actualidad, se puede establecer que el personalismo dialógico de Martin Buber es en efecto una adecuada clave explicativa que ofrece pautas concretas para una reflexión crítica a estos, de modo tal que estas diferentes dificultades se analizaran a partir del libro *Yo y Tú*, esto con el objetivo de presentar una reflexión crítica. No obstante es necesario en primer lugar entender cuáles han sido los aportes de la filosofía de Martin Buber y porqué esta puede suponer beneficios respecto a los problemas tratados en el presente texto.

Cuando se habla de la filosofía de Buber, Cabedo (1998) explica que Martín Buber ha sido de hecho analizado de diferentes formas, dependiendo de la necesidad, ya sea como un teólogo o un profesor de la conducta. No obstante, Cabedo propone que la filosofía dialógica de este autor tiene como objetivo, en realidad “despertar en el ser humano el deseo de una vida cada vez más humana y transmitir el mensaje de que la felicidad personal únicamente se puede conseguir mediante la integración consciente en la relación comunicativa” (Cabedo, 1998, p. 13). Es decir, que Buber lo que intenta hacer realmente es mostrar la importancia que tiene la comunicación y la comprensión de las demás personas para alcanzar la propia felicidad, demostrando así

que en realidad la soledad y el individualismo no conllevan a ningún lugar. Y es que después de un análisis detallado a la filosofía de Martin Buber, Cabedo (1998) va a declarar que “Buber opina que los problemas humanos se resuelven o, por lo menos, se disuelven, cuando se abordan desde la perspectiva de la comunicación y relación personal” (p. 14). Así pues, a través de la dialógica que propone el autor de *Yo y Tú*, se deduce cómo los problemas en las relaciones humanas, de hecho, existen por la falta de comunicación y comprensión que tienen los seres humanos, mostrando, a su vez, cuál es la posible clave explicativa y reflexión crítica a estos.

Por otro lado, Bolaños (2010) establece que un error común en la sociedad es la falta de comunicación que tienen los seres humanos, por lo que además se presentan dificultades para el encuentro del ser humano consigo mismo. Así pues, este autor al afirmar que “creemos que la obra filosófica de Martin Buber, con su peculiar acentuación de la relación interpersonal del *yo-tú* ayudaría a construir un pensamiento que haga de mediador en la formación de seres humanos más abiertos y dialógico” (Bolaños, 2010, p.12), propone que es a través de la dialógica de Martin Buber que se puede conseguir esto. Y es que, además, Bolaños (2010) concluye que

Buber ha redescubierto categorías filosófico-antropológicas, como aquella del ‘entre’ (*zwischen*) de la relación intersubjetiva, que constituye una clara invitación a profundizar las implicaciones del encuentro interhumano que vayan más allá de la banalidad, la desconfianza y superficialidad que, en muchas ocasiones, caracterizan las relaciones humanas (p. 28)

Esto muestra que la filosofía de Martin Buber es una respuesta a algunas situaciones sociales antes enunciadas para su desarrollo en este texto, ya que con

dicha propuesta filosófica se analiza desde diferentes perspectivas lo que sucede con los vínculos humanos, además de que se propone la importancia que tienen la comunicación y confianza entre los individuos.

Respecto a estos aportes y nuevos análisis que hace Martin Buber en su filosofía, Cabedo (1998) también expone que a través de la dialógica de Buber se puede hacer una reflexión que conduzca a la plena realización del ser humano, pues es como dice Buber, a partir de la relación con los otros que se establece el conocimiento propio. Del mismo modo “selecciona los elementos que considera válidos en los planteamientos filosóficos anteriores y propone el principio dialógico como ontología fundamental” (Cabedo, 1998, p. 22). Dicho de otro modo, la filosofía de Martin Buber supone una respuesta a diferentes problemas sociales y filosóficos, en tanto que él no parte de cero para su explicación filosófica, sino que tienen en cuenta a distintos autores y hace análisis profundos de estos, además de establecer un nuevo principio que puede ser analizado y tenido en cuenta en diferentes ramas del saber.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que para la presente investigación se utilizó el método cualitativo hermenéutico, en el cual se hizo un análisis de diferentes autores. La razón del uso de este método de investigación tiene que ver con, primeramente, cómo la investigación cualitativa hace énfasis en la comprensión interpretativa que se da a los contenidos de horizontes teóricos contrastados. Esta comprensión es al marco conceptual de la persona o el grupo social, es decir que no se analizan números o estadísticas, sino la sociedad y de este modo, se interpretan los fenómenos socioculturales de la actualidad a partir de un recuento de diferentes autores (Cárcamo, 2005). Ahora bien, Fuster (2019) expone que “el término

“hermenéutica” proviene del verbo griego hermeneuein que viene a ser “interpretar” (p.205). En otras palabras, se puede observar que con la hermenéutica se hace un análisis de las investigaciones correspondientes. Así mismo, a través de la hermenéutica se puede descubrir los significados de las palabras y textos, esos significados que no están a plena vista.

Descripción General Del Texto

Esta monografía ofrecerá una clave de lectura y una reflexión crítica a diferentes problemas que se presentan en las relaciones humanas, si bien el tratamiento filosófico que aquí se presentará no suponen la respuesta a todas y cada una de las dificultades en los vínculos sociales, si suponen un recurso para fortalecer el trato humano. Conforme a ello, en el primer capítulo se desarrollan los problemas a los que se ven enfrentadas las relaciones humanas en la actualidad. Estos se presentan a partir de diferentes conceptos como las relaciones instrumentales, la competencia biótica, la cooperación competitiva, las relaciones transaccionales, entre otros. Para esto, se hace un análisis desde diferentes autores que han establecido una posición respecto a los seres humanos y la forma en que establecen los vínculos entre las personas, como lo son Bauman con *Amor Liquido* y *Ética posmoderna*, Beck & Beck en *La individualización*, Do Rio Caldeira en *Ciudad de muros*, Girado en *La ciudad: ¿Hábitat o zoológico humano?* y *Estetópolis: fantasía de pureza y sociodinámicas de estigmatización en las ciudades*, Cifuentes en *Critica de la razón social: Una lectura de la posmodernidad a partir del concepto de enfermedad mental de Kant*, Lévinas en *Totalidad e infinito*, Maffesoli en *El tiempo de las tribus*, Morris en *El zoo humano*, Nussbaum en *La terapia del deseo*, Park

en *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, May en *Amor y Voluntad, las fuerzas humanas que dan sentido a nuestra vida*. Simmel en *El individuo y la libertad*, Wilson en *Some notes on the pains and prospects of american cities*, Ziegler en *Los nuevos amos del mundo y aquellos que se les resisten*, entre otros.

Por su parte, en el segundo capítulo se busca exponer la filosofía dialógica de Martin Buber, esto con el fin de mostrar la importancia de ésta al hablar de relaciones humanas y presentar a su vez la forma en que los vínculos sociales pueden autenticarse y fortalecerse al comprender y aplicar esta filosofía. Para esto, por un lado, se hace un análisis antropológico que conlleva a la comprensión de la mejor forma de relacionarse, respecto a esto, se analizan autores como Buber con su obra *¿Qué es el hombre?*, Heidegger con *El ser y El tiempo*, Scheler con *El puesto del hombre en el cosmos*, Aristóteles con *La ética a Nicómaco*, entre otros. Por otro lado, se estudia el personalismo dialógico de Martin Buber, para esto se examina principalmente la obra de Buber *Yo y Tú*, además de autores como Cabedo en *Aportaciones de la filosofía del dialogo*, Bolaños en *Elementos de alteridad y convivencia social a partir de la filosofía dialógica de Martin Buber*, Cohen en *Martin Buber y su aproximación a la psicoterapia*, Riva en *Ética como sociabilidad. Buber, Marcel y Lévinas*, Ballou en *Dialogical Principles of Martin Buber*, Romeu en *Buber y la filosofía del dialogo: Apuntes para pensar la comunicación dialógica*, entre otros.

1. Análisis Crítico De Las Relaciones Humanas Actuales

En la sociedad actual se presentan diferentes fenómenos problemáticos para el desarrollo de los vínculos humanos y las relaciones interpersonales. Estos problemas incapacitan la posibilidad de que los seres humanos establezcan relaciones interpersonales auténticas; relaciones que se basen en la reciprocidad y no sean de ámbito superficialidad. Por tal motivo, en diferentes ramas del saber se hacen estudios de estos problemas y la filosofía no es un saber ajeno a la sociedad, por lo que tiene un interés particular sobre estos.

Como bien explica Girado (2018) las relaciones humanas en la actualidad se caracterizan por “ser competitivas, fragmentarias, egoístas, espontáneas, intermitentes, microscópicas, fugaces, [...]” (p. 395). Es decir, que la gran mayoría de las relaciones en la actualidad son un tanto infructíferas. Sin embargo, esto no quiere decir que no hay relaciones humanas, o que no existe ningún tipo de acercamiento entre las personas, pues como dice Cifuentes (2017), las personas necesariamente viven en sociedad, porque los seres humanos requieren de los otros. Para que esto funcione, Girado (2020) expone que las relaciones humanas se manejan basándose en la sublimación de la competencia biótica expresada en la estructuración de unas reglas, leyes o mandatos; estas reglas existen y están establecidas con el objetivo de garantizar la supervivencia

social y la sana convivencia.

Así pues, en la modernidad aparece la autoridad pública, con el objetivo de garantizar las relaciones humanas y la convivencia. Lo que, a su vez, conlleva a diferentes modificaciones de las prácticas sociales. Además de esto, la sociedad actualmente se convierte en un escenario “donde se enfrentan cotidianamente los intereses” (Girado, 2020, p. 36); es decir, existen disputas entre los individuos porque cada uno busca lograr sus objetivos y alcanzar sus propósitos. Asimismo, las características de la contemporaneidad en lo referente a las sociedades, como lo son el individualismo, el egoísmo y la competitividad que exigen las condiciones laborales, pueden conllevar a la fracturación de las relaciones interpersonales.

Por otro lado, la ley establece también una especie de individualidad, de tal modo que ya no hay una forma de representación, sino que cada uno se representa a sí mismo frente a las instancias gubernamentales, las instituciones o la vida pública en general. Esto es, el individuo ya no es representado por la familia o la aldea, sino que se representa a sí mismo ante otros iguales (Girado, 2020); esto conlleva a que las personas no establezcan en la mayoría de los casos relaciones fuertes o auténticas, sino más bien desechables e individualistas, donde cada uno busca en una especie de lucha biótica sus propios intereses. Sobre esto, Wilson (1958)¹ explica que:

No podemos tratar a los miles de personas que conocemos a diario con la intimidad y el tono emotivo característico de las relaciones humanas. La gente llega a no tener significado particular en sí y de sí mismos, en sus propios derechos. Se vuelve, preeminentemente, medio para nuestros fines (y, desde luego, viceversa). Nos relacionamos con otros en la medida en que nos sirven y

¹ Traducción hecha por Girado en Girado, J. (2020)

evitamos el contacto bajo un tipo de relación contractual [...] Así, estamos preparados para tratar con la gente en términos de esos símbolos que definen la utilidad de la relación. Uniformes, distintivos, tocados, etiquetas, todas estas cosas nos dicen que tratamos con el tintorero, el lechero o el mecánico. Tratamos pacientes, clientes, compradores. Sea lo que sea lo que estas etiquetas implican no necesitamos conocer –ni queremos conocer. La relación es puramente instrumental (p. 9).

Esto conlleva a que los seres humanos, de hecho, no vean el valor de establecer relaciones interpersonales auténticas, pues con las relaciones de utilidad, es suficiente para suplir las necesidades que se tienen.

Además de esto, el que las relaciones humanas existan únicamente por las leyes y cumpliendo solo el mínimo de convivencia establecido por las instituciones legales, conlleva a que exista cierta superficialidad en el contacto con el otro. Es decir que, si bien la reglamentación garantiza la convivencia y desarrollo de la vida humana, tiene consecuencias negativas en el acercamiento de unos con otros, pues

[...] en el día a día se presentan escenas donde prima el individualismo, la desconfianza, la instrumentalización del otro, el adelgazamiento de las lealtades, la feroz competencia, la exclusión y, en definitiva, [un] quiebre de la más mínima expresión de solidaridad –siendo sustituida por relaciones superficiales basadas en el mero requisito contractual. (Girado, 2020, p.38)

Esta superficialidad con la que se establecen las relaciones interpersonales tiene como consecuencia en la sociedad actual que las relaciones humanas responden a una lucha por la supervivencia. Es decir que cada individuo busque sobrevivir en un

ambiente hostil e individual y, como Girado (2018) explica, las asociaciones entre individuos responden a una estrategia por mantener a ciertos grupos en mejores condiciones de adaptabilidad, mostrando a la sociedad como escenario de luchas donde cada uno tiene que exhibir lo competente que es, entrando en constante competencia con otros, incluso al exhibir el poder adquisitivo. Y es que el consumo para la supervivencia ha devenido exacerbado en estos tiempos de excesos del placer y del juego de apariencias: “el consumo, propio de todas las épocas de la humanidad, se caracterizó por satisfacer las necesidades básicas de supervivencia. Por el contrario, el consumismo, como motor de la sociedad posmoderna, se caracteriza por acrecentar el deseo llevándolo más allá del umbral de lo “necesario” para vivir (Cifuentes, 2017, p. 64); en tal sentido, los seres humanos no solo buscan su propia supervivencia, ya esto no es suficiente, sino que intentan exhibir desde el *tener*, incluso quebrando la vinculación moral densa con los otros y, en algunos casos, sobreexplotándolos por el afán de superarse o mejorar social y económicamente. Parar conseguir esto, los seres humanos, entretrejen relaciones basadas en la desconfianza, la cual se ve reforzada por el interés de superar a los otros o usarlos como recursos e instrumentos con miras de alcanzar un objetivo personal. Así, las relaciones se encuentran en un punto donde los involucrados se instrumentalizan para lograr un beneficio egoísta.

Del mismo modo, Robert Park (1999) explica que la competencia presentada en la sociedad, según la cual sobrevive el más fuerte, presenta a su vez un desarrollo de relaciones interpersonales basadas en el *cooperativismo competitivo* (p. 132). Es decir, se coopera con otros en tanto que estos son capaces de ayudar al beneficio particular. Y es que, además este tipo de relación, basado en la cooperación, presenta diferentes

problemas en la sociedad, pues sigue suponiendo diferenciación e individuación; esto en tanto que los grupos sociales que cooperan entre ellos pueden dejar de lado e incluso segregar a otras comunidades que no beneficien o que presenten menor rango social (Girado, 2018, p. 396).

Sin embargo, retomando la idea de Park, la competencia lleva a las personas a comprender la importancia de los demás para la propia supervivencia. En otras palabras, las personas son conscientes de que hace falta la ayuda de las personas que los rodean para poder desarrollarse y seguir avanzando, tanto económica, como jerárquicamente. Por tanto, esto también supone una segregación, pues hay cooperación entre grupos que desean mantener un puesto en la jerarquía, dejando atrás a otros grupos o comunidades.

Consecuentemente, se establece la importancia que tiene la economía al hablar de las relaciones humanas. Y es que, debido al desarrollo económico los seres humanos establecen marcos de comunidades y cooperación. Pues, como dice Girado (2018), es gracias a las dinámicas económicas actuales que los individuos refuerzan el cooperativismo competitivo en búsqueda no solo de la supervivencia, sino también de lograr un lugar relevante en la jerarquía social. En consecuencia, aspectos como el trabajo que se desempeña, el poder adquisitivo y la clase social a la que se pertenece, son significativos al momento de determinar en el imaginario colectivo qué individuos son dignos y cuáles no (Girado, 2018, p. 399).

En tal sentido, Simmel (1986) también establece que la actual condición de vida está condicionada por el avance económico. Así, el criterio económico juega un papel fundamental al momento de clasificar a los habitantes de cierto tipo de territorios, los

cuales pueden ser sinónimos de opulencia y orgullo o, por el contrario de estigma y vergüenza (Girado, 2020). En palabras de Simmel “[las personas] no sólo están en la más estrecha conexión con su carácter económico-monetarista e intelectualista, sino que deben también colorear los contenidos de la vida y favorecer la exclusión de aquellos rasgos esenciales e impulsos irracionales” (Simmel, 1986, p.256); así pues, las relaciones humanas toman un carácter transaccional e instrumental, que se basan en la superficialidad y el cálculo. En otras palabras, las relaciones interpersonales se desarrollan como un contrato de beneficio, en este caso económico.

Estas diferentes situaciones, donde la sociedad establece relaciones interpersonales, con el objetivo del desarrollo, y donde se usan los unos a otros como herramienta de progreso personal, se torna en una “perversa-cooperación-competitiva” (Girado, 2018, p. 399). Esto significa que existe cooperación entre personas mientras cada una de las partes pueda aportar algo en beneficio de la otra parte; sin embargo, estas relaciones al subsistir solo mientras existe una ganancia, corren el riesgo de fracturarse fácilmente si una de las partes no puede proveer o se vuelve poco beneficiosa o inútil.

Asimismo, las relaciones humanas basadas únicamente en el beneficio que traen a otros conllevan a que los seres humanos se exploten los unos a los otros. Es decir, que por la búsqueda de la superación personal, se producen asociaciones en las que una parte se beneficia más que la otra, y el que se ve beneficiado usa a los demás hasta verse saciado completamente, o hasta que el menos beneficiado se separe del acuerdo.

En este punto, se puede explorar otra situación que causa las malas relaciones

humanas en la sociedad contemporánea, y es lo que Morris denomina *supertribus*. Estas son formas de organización social, donde los individuos —a diferencia de las comunidades pequeñas donde se establecen relaciones humanas con lealtades densas y sólidas responsabilidades morales— se relacionan de forma débil y superficial. Así pues, debido al crecimiento demográfico que ha conllevado a la aparición de ciudades —incluso aldea global— como escenarios de *supertribus*, se produce un adelgazamiento en las relaciones interpersonales, lo que causa, a su vez, que no haya lealtades fuertes, e incluso que se produzca indiferencia entre los miembros de la comunidad. “A medida que las relaciones humanas, perdidas en la multitud, se hacían más impersonales, la inhumanidad del hombre hacia el hombre aumentaba hasta alcanzar proporciones horribles” (Morris, 1970, p. 9).

Adicionalmente a esto, las *supertribus* llevan a las personas a un aislamiento y soledad. Es decir que a pesar, o paradójicamente, de las multitudes existentes, de la masificación humana en la sociedad, las personas no se relacionan con los otros seres humanos, pues como dice Cifuentes (2017) “actualmente, a pesar de que los medios de comunicación han “estrechado” el mundo y han posibilitado conocer aquello que antes ni siquiera podía ser imaginado, se percibe a una sociedad imposibilitada a darle una solución a los problemas de la humanidad. Mundo actual que se esconde tras las relaciones virtuales, pero desconoce los contextos reales” (p. 75). Del mismo modo como dice Girado (2018) en la actualidad la vida se desarrolla entre desconocidos, mientras solo hay apuro, ansiedad y tensión, sin ningún interés por el encuentro personal. Esto quiere decir que los seres humanos en la sociedad contemporánea pierden la capacidad de relacionarse entre ellos, impidiendo las relaciones donde haya

lealtad densa hacia otros. Las personas desarrollan una capacidad de relación, superficial y por obligación contractual, dejando de lado las relaciones humanas fuertes o auténticas.

Por otro lado, también se puede exponer cómo la sociedad actual se caracteriza por la manera en que los individuos que pertenecen a los grupos sociales se relacionan de manera individual, indiferente y superficial. Aun así, y en gran medida debido a esta separación y superficialidad, Girado (2020, p. 48) establece que los seres humanos, crean *grupúsculos* movidos por una especie de *nostalgia tribal* ante la frialdad del hiperindividualismo. Esto como forma de resistencia al aislamiento al que se ven sometidos. Es decir, pequeños grupos o comunidades con los cuales se comparten intereses o gustos particulares.

Así pues, según Girado, se puede decir que las sociedades humanas actuales parecen relacionarse de dos formas diferentes “la convalecencia del individualismo moderno, y el neotribalismo posmoderno” (2020, p. 48). La primera se refiere a lo que se ha expuesto en el presente capítulo, que las relaciones humanas establecidas son por obligación de la ley, o por el beneficio que pueden traer para los intereses personales, y como garantía de una vida tranquila en comunidad; la segunda, pareciera una forma de combatir esa individualidad persistente en las relaciones humanas contemporáneas. Sin embargo, se puede suponer que este tipo de relaciones de los *grupúsculos* establece un beneficio para los implicados, no económico como lo ha establecido Simmel, pero sí de otro factor, como el no sentirse solo.

Girado (2020) expone que, a partir de esta fragmentación en las relaciones sociales, se producen los secretos o la reserva de las personas para con otros. Esto

como parte de la individualización, además de ser una forma de auto-impulsar la independencia, conllevando a un “aislamiento que fomenten individualismos perversos y delirios de grandeza y autosuficiencia” (p. 53). Esto, además de las *supertribus* y, por tanto, de la aglomeración social, tiene como consecuencia que las personas vean a los demás con desconfianza, indiferencia o apatía. Sin embargo, esto no quiere decir que exista una relación social profunda y genuina, sino que más bien y, como se ha venido presentando, surge un interés superficial hacia los otros, donde las vinculaciones no son del todo leales, sino fugaces y fácilmente desechables.

Como se explicaba anteriormente, la sociedad actual a su vez se caracteriza por la composición de *grupúsculos*, que se convierten en una especie de nueva forma de sociedad. Girado (2020) presenta estos nuevos grupos como “catalizadores de nuevas formas de sociedad que resultan ser una reaparición de la condición tribal previa a la era del progreso y la extrema racionalización, siendo una forma de quebrar con el aburrido y fatigante individualismo” (p. 56), siendo esto un fenómeno característico de la sociedad posmoderna. Al hablar de esta sociedad *posmoderna*, se entiende que hay un cambio de las ideas de la modernidad, pero no es una ruptura completa, sino como una alteración de los ideales modernos.

La asignación de la característica de condición tribal a los nuevos grupos que se establecen, se da gracias a la interpretación de Michel Maffesoli (2004) sobre las dinámicas actuales de las comunidades occidentales. Estos grupos, son antagonistas de la gran unidad de la sociedad, Cifuentes (2027) explica que “el individuo participa de las distintas escenas dependiendo de sus gustos, su inclinación sexual, estética, religiosa o musical” (p.61); en otras palabras, los grupos se establecen a partir de una

característica que comparten. Esto puede producir aún más dificultades en las relaciones, pues cada grupo al crearse basándose en un gusto compartido, puede cerrarse ante la idea de otros grupos con otros gustos —un ejemplo de esto se presenta entre las subculturas de rockeros y punks, cada uno de estos grupos compartían entre sus miembros gustos similares, sin embargo, entre ellos había rivalidad—. No obstante, entre estos mismos grupos, se puede establecer un tipo de relación como reacción al individualismo y las relaciones transaccionales, pues estas tribus urbanas buscan entenderse y consolidar pertenencia.

Así pues, en la sociedad actual coexisten un individualismo distorsionado, que se integra en las relaciones sociales y una nostalgia tribal. Este tipo de individualismo dice Girado (2020) “privilegia al individuo (maduro y racional) en cuanto referido a un contrato social, y por lo tanto a las relaciones sociales rígidas y basadas en ordenamientos jurídicos (derechos y deberes), para lograr una armonía” (p.61); es decir, que las relaciones humanas se basan solo en el mínimo de convivencia para la coexistencia, y los individuos son gratificados por este tipo de comportamientos. Por otro lado, la nostalgia tribal privilegia el sentir en grupo, pues

de hecho, la nostalgia tribal, en tanto catalizadora de agrupamientos o formas espontáneas y emotivas de sociabilidad, esto es, de relaciones no marcadas por la funcionalidad, el instrumentalismo, el miedo al otro y el analfabetismo moral, resulta ser el síntoma evidente del tipo de vida caracterizado por el confinamiento, el aislamiento y el aburrimiento. (Girado, 2020, p.67)

Adicionalmente, esta masificación en la sociedad contemporánea, presentada en las *supertribus*, causa una búsqueda de la individualidad, que es la búsqueda de la

autenticidad frente a los otros (Beck y Beck, 2003). Así pues, se presentan cuatro rasgos de las relaciones modernas (Bauman, 2005); en primer lugar, los seres humanos en la sociedad actual se ven como individuos independientes, autónomos y asociales, de manera tal que la única forma de correlacionarse con otros es bajo la influencia del contrato social o los mínimos establecidos por la ley, y sólo en cuanto esto beneficie los intereses individuales. Igualmente, la sociedad se ve como un invento cuyo principal objetivo es “salvaguardar el interés individual y ensamblar un escenario legal donde las personas se relacionen de forma externa e instrumental, sintiéndose liberadas de cualquier obligación moral que implique ir más allá de los mínimos que establece la ley” (Girado, 2020, p.51).

Por otro lado, la sociedad actual también se caracteriza por formar a los seres humanos como una “mónada solitaria” (Bauman, 2005, p. 97), que se jacta de ver en los otros un instrumento que usa para conseguir sus beneficios y logros personales e individuales, a la vez que niega cualquier relación emocional o afectiva que no implique beneficios. Del mismo modo, se produce una torpeza a la hora de relacionarse con los otros, que Bauman llama “analfabetismo moral” (2005, p. 98). Es decir, una falta de conocimiento para relacionarse con otros seres humanos, este analfabetismo también se caracteriza, en casos extremos, en la imposibilidad de relación que no implique las leyes. Es decir, una incapacidad de relación, si esta no se produce bajo los mínimos establecidos por la ley. Seguidamente, existe otra característica de las sociedades contemporáneas, en lo que refiere a las relaciones interpersonales, que es la objetivación del individuo como “engranaje en el mundo de la producción” (Girado, 2020, p.51). Esto es, que las personas solo se ven las unas a las otras como un objeto para

utilizar, un instrumento que produce algún tipo de beneficio o ganancia para los demás en el ámbito económico.

Sobre estas características de las relaciones en la modernidad Bauman (2005), expresa que:

La mónada solitaria, cerrada herméticamente, queda abandonada entre la multitud de aquellos que se encuentran cerca, aunque infinitamente alejados y enajenados sin remedio, y quienes en cada interrelación buscan tan sólo una oportunidad de nutrir su identidad... esto es, la sociedad moderna, especializada en la remodelación del espacio social, que apuntaba a la creación de un espacio público en el que no hubiera ninguna proximidad moral. La proximidad es el ámbito de la intimidad y la moralidad; la distancia es el ámbito de la enajenación y la Ley. Entre el yo y el otro debía haber una distancia estructurada únicamente por normas legales, sin influencias distorsionantes de lo espontáneo e impredecible, sin cabida para poderes tan poco confiables y tan resistentes a la legislación universal como aquellos del impulso moral desviado. Se esperaba que las normas legales fueran obedecidas, ya que atañían al interés propio de los llamados a obedecer y prometían darles un servicio inmejorable: las normas legales apoyarían a los individuos y los instarían a buscar lo que mejor conviniera a sus intereses (p. 97).

Esto, por tanto, implica que el individuo en la contemporaneidad busca relaciones humanas cada vez más funcionales, siendo indiferentes ante los demás y sus problemas. Lo que produce que las personas no vean en los otros algo más allá de una "máscara" (Lévinas, 2002), es decir que para las personas los demás son solo una

realidad sin ninguna característica humana. En otras palabras, las personas en su afán por sacar beneficio a instancias de los otros asignan una característica con la cual queda, por ejemplo, ya no una persona, sino es el que me beneficia de tal modo. Girado (2020) explica que esto conlleva a que la vida social se convierta en una *vida nerviosa*, que se caracteriza por la indiferencia y el miedo a los otros. Este miedo, es otra de las razones por lo que las relaciones humanas en la sociedad actual se ven fragmentadas y frágiles. Como dice Nussbaum (2012) el miedo es una emoción humana que se ve detonada por creencias o juicios de valor. Es decir que el miedo “es el resultado de lo que se cree que puede ser dañino, peligroso o anómalo” (Girado, 2020, p.89).

Existen varios tipos de miedo que de una u otra manera pueden afectar las relaciones interpersonales. En primer lugar, se puede presentar un miedo a sentirse solo (Girado, 2020), por lo que existen y se desarrollan relaciones interpersonales que tienen como objetivo cubrir esa necesidad personal catalizada por la *nostalgia tribal* que ha aparecido en las *supertribus*. Y es que, en la actualidad los individuos se ven marcados por una gran soledad; a pesar de estar en comunidades y a pesar de la masificación que se presenta, cada uno de los integrantes de la sociedad parece padecer un sentimiento de soledad. Girado propone que es por esta causa que hay en los seres humanos un deseo de verse entretenidos de cualquier forma, para así no notar la soledad, o en todo caso no percibir esto tan fuertemente, pues como dice:

[el sentimiento de soledad en las personas es un] asunto que se evidencia en ese frenético afán por estar siempre entretenidos, con la televisión, los juegos de video o las múltiples formas de mitigar una especie de vida nerviosa que rehúye de la conversación o la interpelación que supone la silenciosa mirada del otro.

(Girado, 2020, p.90)

Así que, este miedo a la soledad produce un tipo de relaciones, pero estas se ven caracterizadas por el deseo de cubrir una necesidad básica con otro ser. Lo que significa que este vacío se puede llenar con cualquier persona, no una específica, lo que hace que el vínculo entre las partes se rompa fácilmente, por tanto, estas relaciones son frágiles, desechables e inestables. Además de esto, el miedo a la soledad se percibe mayormente en los grupos sociales que buscan reemplazar las relaciones interpersonales con objetos materiales.

En segundo lugar, está el miedo a la tecnología (Girado, 2020), y es que este miedo no es puramente a las promesas tecnológicas que cada día se presentan, ni al casi inexistente pensamiento de perder los avances tecno-científicos. Este miedo, es más hacia la esclavitud que la tecnología trae consigo:

Lo que sucedió fue que las personas terminaron siendo esclavas de los productos resultantes de dichos avances tecnológicos: no sólo se trabaja para adquirir cada vez más de éstos, sino que el supuesto tiempo libre que se esperaba tener, ahora es invertido para sumergirse y auto-explotarse en los aparatos tecnológicos. Ahora bien, el miedo a la tecnología está relacionado también con la angustia de saber que cada vez hay mayor dependencia a ella, a la información que se mueve a través suyo y al peligro que puede representar el abuso bélico de ésta. (Girado, 2020, pp.91-92)

Este miedo, también implica un peligro para las relaciones humanas, en tanto que la esclavitud por la tecnología nos aleja de las relaciones interpersonales, pues como dice Rollo May (1990) las relaciones en la actualidad, debido a la tecnología y la

cantidad de vínculos que se forman, se caracterizan por la falta de vínculos reales, que nutran las relaciones interpersonales. Es decir que, en las sociedades actuales, la facilidad de la tecnología para que las personas se conecten crea una mayor cantidad de vínculos —por ejemplo, con las redes sociales virtuales—, sin embargo, estos vínculos no son fuertes o leales, sino que se caracterizan por ser superficiales y poco fructuosos.

En tercer lugar, se puede presentar el miedo laboral. Girado (2020) presenta este miedo, como el temor que tiene en las personas a perder el trabajo, es decir que los seres humanos temen no tener un trabajo fijo o perder el trabajo que tienen. Esto a su vez, implica la lucha por la supervivencia que ya antes se ha mencionado. Las condiciones en la sociedad actual han llevado a que exista el “killer capitalism” (Ziegler, 2004), provocando que la lucha por la supervivencia sea despiadada “[trayendo] como consecuencia que las personas sean capaces de pasar por encima de sus principios éticos con tal de no parecer poco competitivas” (Girado, 2020, pp. 93).

Esto conlleva a una fragmentación aún mayor en las relaciones humanas, pues se pasa de tener una cooperación que busca el beneficio de ambas partes, a relacionarse con alguien para “aplastarlo” y conseguir un objetivo personal, destruyendo a otros. Por tanto, este miedo puede producir una fragmentación completa de las relaciones interpersonales.

Por otro lado, en la sociedad actual, se presenta otro problema que fragmenta las relaciones humanas: los estereotipos. Teniendo en cuenta, la superficialidad con la que los seres humanos se encuentran con los otros, esto debido a la masificación que se presenta en las *supertribus*, no hay posibilidad de una aproximación a los demás, lo

que conlleva a los estereotipos y alejamiento de algunos grupos sociales. Los estereotipos pueden tener efectos negativos como positivos:

frente a cualquier delito o vulneración de los esquemas de seguridad el estereotipo es útil, pues ayuda a clasificar simbólicamente el mundo y a entender que lo propio del extraño o sobrante es acechar, intentar violar el sistema de protección, quebrantar el orden o ensuciar la pulcritud de las zonas de los consumidores aventajados. Pero los estereotipos también sirven para reafirmar el des-reconocimiento del otro, en la medida en que posibilitan la mitigación de la culpa cuando un infortunio ocurre. (Girado, 2020, p.95-96)

Así pues, con los estereotipos se remarca la represión social, donde un grupo se separa de otro, alejando completamente a los marginados. O bien, puede suceder que, debido a los estereotipos un grupo, por ejemplo, los ricos o los blancos, no se relacionen con personas de otra condición; por tanto, se crean relaciones interpersonales basadas en la humillación, la estigmatización, la exclusión y la expulsión del otro. En otras palabras, estos estereotipos llevan a que un ser humano vea con desconfianza a otro, produciendo una relación de cordialidad por apariencia o una especie de desatención cortés, pues las relaciones se dan solo en el plano del cumplimiento de los mínimos de la ley, pero sin ningún tipo de lealtad fuerte.

Así, los estereotipos producen en la sociedad actual la sospecha y estigmatización. Y estos, por tanto, justifican el que las personas se mantengan alejadas socialmente. Es decir, que se considera que el mantener distancia con las demás personas garantiza el propio bienestar, sin tener en cuenta la importancia de los demás para el desarrollo propio. Estos estereotipos además conllevan a la

fragmentación de las relaciones, porque como dice Teresa do Rio Caldeira (2007):

La idea de salir a dar un paseo a pie, de pasar naturalmente por extraños, el acto de pasear en medio de una multitud de personas anónimas, que simboliza la experiencia moderna de la ciudad, están todos comprometidos en una ciudad de muros. Las personas se sienten restringidas en sus movimientos, asustadas y controladas; salen menos de noche, andan menos por las calles, y evitan las <<zonas prohibidas>> que solo hacen crecer el mapa mental de cualquier residente de la ciudad, en especial en el caso de las élites. Los encuentros en el espacio público se hacen cada día más tensos, hasta violentos, porque tienen como referencia los estereotipos y miedos de las personas. Tensión, separación y sospecha son las nuevas marcas de la vida pública. (p. 363)

Por otro lado, en las sociedades actuales también existe el imaginario de mantener la pureza y, por tanto, alejar al sobrante o anormal. Esto trae como consecuencia una separación de otro grupo de personas, o en algunos casos de un trato mínimo hacia otros seres humanos. Este rechazo a lo anormal se produce porque, como dice Girado (2020) “las expectativas sobre lo «normal» se ven enfrentadas a una realidad que parece anómala y que supone un rechazo a la condición animal, siendo un recordatorio de la vulnerabilidad humana” (p.98).

Por tanto, el rechazo a lo anómalo y la separación que se presenta entre los grupos sociales, produce una desintegración en las relaciones interpersonales. No solo hay división entre grupos sociales, étnias o gustos, sino que al interior de los grupos se generan estigmatizaciones y segregaciones, pues si un miembro del grupo cambia o rechaza el objeto de interés grupal, se ve separado y alejado del mismo.

La sociedad actual también se ve afiliada, como dice Bauman (2003), a una “vida líquida”. Esta vida se caracteriza por la velocidad con que los objetos y las personas devienen desechos. Es decir, que estas personas son tratadas como objetos desechables, que una vez se usan y dejan de servir se botan o reemplazan. Debido a esta interpretación de las otras personas, como objetos fáciles de desechar, las relaciones humanas se ven debilitadas y no garantizadas, donde se maneja un utilitarismo en elección de relacionarse.

Este problema conlleva a una lucha aún más feroz entre los seres humanos. Pues, las personas buscan no ser desechadas, por lo que pueden presentar mayor esfuerzo en un intento de mantener el lugar que poseen, y usando a otros para mantenerse o escalar en la jerarquía. Beck y Beck (2003) explica que la individualización no es algo únicamente privado, sino que es algo institucional. Es decir, que el individuo puede llegar a desarrollar una especie de individualidad, pero aun así se ve obligado a depender del Estado o de diferentes instituciones, ya sea por alimento, salud o trabajo, etc. Y es que, además, el individuo se ve en la necesidad de manejo económico y, por tanto, se crea una dependencia a la economía, que aparta a las personas de las relaciones humanas, pues como afirma Beck y Beck:

El individuo se aleja de los compromisos y relaciones de apoyo tradicionales, pero los cambia por las imposiciones de la existencia en el mercado laboral. A pesar de estas nuevas formas de imposición, las culturas individualizadas fomentan la fe en el control individual, en el deseo de una «vida propia». Tal vez aquí se encierra una paradoja. Por una parte, se están produciendo unos cambios trascendentales, especialmente en el ámbito de la sexualidad, de la

legislación y de la educación. Por la otra -salvo para la sexualidad-, estos cambios existen más en la conciencia de la gente, y sobre el papel, que en la conducta y en las condiciones sociales. (p.341)

Esta individualización puede contribuir a la impersonalidad de las relaciones interpersonales, pues se establece es un contacto con instituciones o estructuras y no con seres humanos dispuestos a comprender y solidarizarse. Asimismo, Ulrich Beck opina sobre las relaciones que se desarrollan en una institución como la familia; relaciones que pueden ser llamadas como *opcionales*. Esto, debido a que en la sociedad actual las familias se ven separadas o apartadas debido a los divorcios o separaciones, segundas nupcias y otras relaciones, las relaciones de familia se ven complejizadas al tener que pensar en un padre o una madre, incluso en los abuelos, de hecho básicamente ahora son los niños los que eligen cuál de todos es el abuelo o abuela. “Nos dirigimos hacia una de las relaciones opcionales dentro de las familias que son más difíciles de identificar de manera objetiva, empírica, pues dependen de perspectivas Y decisiones subjetivas y éstas pueden cambiar en las distintas fases de la vida” (Beck y Beck, p.342).

Bauman (2003) utiliza el termino *relaciones de bolsillo*, para describir las relaciones humanas en la sociedad actual. La razón de esto es que las personas en la actualidad parecen relacionarse de tal modo que “«se pueden sacar en caso de necesidad», pero que también pueden volver a sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando ya no son necesarias” (p.8). Es decir, que los individuos no buscan relacionarse con las personas de formas que supongan esfuerzo o lealtad, sino que buscan relaciones fáciles y desechables. Este tipo de relaciones dice Bauman

funcionan en la actualidad porque son agradables y breves (no suponen un gran compromiso). Es más, se infiere que son agradables por ser, precisamente, breves, y es que siendo así las relaciones no suponen ningún esfuerzo de parte de ninguna de las partes.

Del mismo modo, Bauman establece que las relaciones humanas, son para la sociedad actual más gratificantes entre tanto no sean reales, ni impliquen llegar más allá de la superficialidad. Dice además que “las ataduras y los lazos vuelven «impuras» las relaciones humanas, tal y como sucedería con cualquier acto de consumo que proporcione satisfacción instantánea, así como el vencimiento instantáneo del objeto consumido” (Bauman, 2003, p.45).

Continuamente a esto, se establece que los seres humanos se relacionan solo en tanto esto sea puramente beneficioso. Es decir, si los vínculos de una u otra forma implican un inconveniente o malestar, son arrojados y desechados. Es más, los seres humanos en la sociedad actual se comportan con respecto a las relaciones como si las escogieran meticulosamente. En otras palabras, parece que los seres humanos eligen las relaciones que les convienen y benefician y apartan las que pueden requerir esfuerzo, lealtad o un proceso complejo. Bauman presenta esto con una metáfora:

cómo comerse la torta y conservarla al mismo tiempo, cómo degustar las dulces delicias de las relaciones evitando los bocados más amargos y menos tiernos; cómo lograr que la relación les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos (Bauman, 2003, p.8).

Por otro lado, Bauman supone que las interacciones sociales se ven afectadas

por la liquidez que se presenta en las personas y el descontento con solidificar una relación. Esto, cuando afirma que:

La enfermiza fragilidad y la vulnerabilidad de las relaciones de pareja no son, sin embargo, los únicos rasgos de la versión actual que quitan credibilidad a los presupuestos de Lógstrup. Una fluidez, fragilidad y transitoriedad implícita que no tienen precedente (la famosa «flexibilidad») caracterizan a toda clase de vínculos sociales, aquellos que hace apenas unas décadas se estructuraban dentro de un marco duradero y confiable, permitiendo tramar una segura red de interacciones humanas. (Bauman, 2003, p.77).

Ahora bien, Bauman explica que la causa de este desentendimiento de los seres humanos para relacionarse, y esa pereza para esforzarse en una relación se produce en la *modernidad líquida*. Esto quiere decir que, en esta modernidad, en la que las situaciones y expectativas no son fructíferas ni sólidas, las relaciones tampoco lo pueden ser.

Bauman expone que, los fluidos son asociados con la levedad y el poco esfuerzo, es decir que los líquidos se derraman de las manos y pasan de manera liviana. Además, los líquidos, son imperturbables ante los sólidos, a diferencia de los sólidos que si se ven perturbados por los líquidos. Esto, en tanto que cuando hay un choque de un líquido y un sólido, los sólidos se mojan, pero los líquidos no tienen ningún cambio. Así pues, Bauman (2003) expone esto como una metáfora de lo que es la *modernidad líquida* al afirmar que:

Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconstancia: la practica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será

nuestro avance. Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva – de la historia de la modernidad. (p.8).

Por tanto, para este autor el mismo desarrollo social de la época es lo que impide el desarrollo de las relaciones interpersonales. En otras palabras, debido a como se presenta la sociedad en la actualidad, en la que el menor esfuerzo relacional mejora y presenta una forma más estable de vida, incentiva a los seres humanos a no esforzarse en buscar vínculos emocionales o fuertes. Como consecuencia se presentan en mayor medida relaciones frágiles, fracturadas y líquidas.

En conclusión, teniendo en cuenta lo que se ha presentado hasta el momento, se puede entender cómo en la sociedad actual las relaciones interpersonales se ven trabadas, volviéndose inestables y frágiles. Asimismo, se presenta cómo para los seres humanos las relaciones interpersonales ya no tienen un valor en sí mismas, sino que se califican dependiendo de los beneficios que puedan conllevar. Ahora bien, se pueden proponer cinco razones principales por las que en la actualidad se presenta este fenómeno.

En primer lugar, *la ley y los mínimos de convivencia*. Esto, en tanto que las instituciones gubernamentales se han tomado la molestia de proponer unas leyes y mandatos que establecen unos mínimos para la posibilidad de la convivencia. Estas leyes, a pesar de que benefician a los seres humanos, pues como se presentan, deben garantizar el trato a los otros, también produce un desligamiento de los unos con los otros, pues se les considera solo como los seres a los que la ley fuerza a tratar, o en todo caso, son las personas con las que se convive por obligación legal.

En segundo lugar, se presenta *la masificación*. En la sociedad actual es difícil convivir con pocas personas, pues se presenta que en los lugares donde se habita existen demasiadas personas en el mismo contexto. Es decir, a pesar de que hay muchos individuos en un mismo lugar, se imposibilita la relación cercana, auténtica y, por ende, se dificulta la preocupación, responsabilidad y solidaridad para con el otro. Todo esto va produciendo un sentimiento de vacío, soledad y va estableciendo relaciones superficiales.

En tercer lugar, están las disputas económicas y la importancia de la jerarquía económica, causante de la *lucha por la supervivencia*. Esto produce en los seres humanos un descuido de las relaciones humanas y un acercamiento a otros en tanto traen beneficios. Si bien esta lucha demuestra cómo es necesario el desarrollo en comunidad para el desarrollo personal, también conlleva a la instrumentalización del otro.

En cuarto lugar, se presentan *los miedos*, pues las relaciones devienen mediadas por la desconfianza y el miedo a establecer relaciones más allá del arte del desencuentro. Pero, como solo se busca suplir una necesidad o, en todo caso, se busca acabar con un sentimiento, se desarrollan vínculos pasajeros. Es decir, se crean relaciones momentáneas que cumplan una función específica, de tal modo que después de proveer los beneficios sean fácilmente desechables.

Y, finalmente, se presenta la *liquidez en la modernidad*. Debido al desarrollo de la sociedad actual, en lo referente a la economía y la política, lo que también produce cambio en las relaciones. En la actualidad, donde se busca el desarrollo personal y los beneficios egoístas con la idea de esforzarse poco por los demás, se presentan las

relaciones inestables y frágiles, sin afanes por volverlas solidas o esforzarse en ellas. Así pues, la sociedad actual se ve caracterizada por poseer relaciones interpersonales, frágiles, instrumentales, superficiales, desechables y que no requieran esfuerzo de ninguna de las partes.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, ahora se procede a exponer cómo estos problemas en realidad pueden ser reflexionados de forma crítica; y si bien no significa que todos estos desaparezcan completamente, si pueden tener respuestas que pueden cambiarlos y mejorar las relaciones humanas. Para esto se hace un análisis de la propuesta del *Yo y Tú*, de Martin Buber. Buber, fue un filósofo nacido en Viena en 1878, de ascendencia judía (Tornel, 2009). En su obra *Yo y Tú*, propone una dialógica donde la comprensión y acercamiento del ser humano es de hecho la verdadera forma en que se puede alcanzar el conocimiento de los otros y en consecuencia el propio.

2. El Personalismo Dialógico De Martin Buber, Una Posible Respuesta

2.1. *¿Qué es el personalismo?*

El personalismo puede ser entendido como una postura filosófica nacida en Francia, que además tiene como objetivo el mostrar la “centralidad de la persona” (Burgos, 1997, p. 143). Es decir, que el personalismo trabaja en pro de demostrar la importancia que tiene la persona, como persona, no como una parte de un todo mayor, como lo es el universo, sino como el todo que es en sí mismo. En tal sentido, Burgos (2010) propone que es necesario que el personalismo se consolide, para así disponer

de una verdadera antropología, que sea capaz de responder a los problemas de la actualidad. Del mismo modo Burgos (2010) propone que:

el personalismo aparece, inicialmente, como un fenómeno complejo de reacción y respuesta a un contexto socio-cultural y filosófico dominado por las siguientes cuatro tendencias: el cientificismo y el positivismo; el liberalismo y los colectivismos; el retroceso de la cultura cristiana, y la modernidad filosófica. (p. 8)

Es decir, que las ciencias eran la referencia de partida para cualquier tipo de conocimiento en ese momento, por lo tanto, cualquier tipo de saber debía de enfrentarse a este método, conllevando a que los saberes que no se atenían puramente a lo científico fueran menospreciados o rechazados. Así pues, Burgo (2010) propone que el personalismo se crea para rehacer el pensamiento y organización de saberes de la época. No obstante, el personalismo no es solamente el surgido en Francia, pues a pesar de que fue Mounier quien popularizó este tipo de saber, este no se detuvo cuando él murió (Burgos, 1997).

Por otro lado, Burgos (1997) explica que, si bien es obvio que la persona es fundamental al hablar del personalismo, es importante entender el modo en que se establece la centralidad de la *persona*. Una de las formas de entender dicha centralidad “[...]es la de una centralidad que podríamos denominar genérica” (Burgos, 1997, p. 147); esto significa que se entiende al hombre como un ser singular con dignidad y relevancia en algunos ámbitos filosóficos. No obstante, “el personalismo no sólo da importancia a la persona en su reflexión, sino que se construye técnicamente alrededor de este concepto” (Burgos, 1997, p. 147). En otras palabras, el personalismo no considera a la

persona solo como relevante, sino que la considera como la realidad principal alrededor de la cual gira este tipo de filosofía. Así pues, se puede suponer que el personalismo es una filosofía que entiende y analiza a la persona, y busca responder las preguntas que surgen de este concepto, haciendo énfasis en todas las partes que lo constituyen, es decir analiza a la persona en la totalidad de su ser, sin reduccionismos, instrumentalizaciones, sesgos o enfoques que cercenen alguna de las dimensiones propias de su dignidad ontológica.

2.2. ¿Qué es el personalismo dialógico?

El personalismo dialógico es la rama del personalismo donde se considera que, primero, la persona necesita de otros para tener un conocimiento completo de sí mismo, pero más específicamente es a través del dialogo que pueden existir ambos (dos tú) alcanzando así una existencia personal (Colli, 2009). Se puede entender que, de hecho, los seres humanos son sujetos personales y que por lo tanto poseen las características y dimensiones de la persona, sin embargo “pueden existir como simples individuos, esclavos de sí mismos, con el *cor incurvatum in se ipsum*, o pueden alcanzar la existencia propiamente personal en la comunión amorosa” (Colli, 2009, p,12). Partiendo de esto, se puede asumir que el personalismo dialógico, además de resaltar a la persona como eje central y analizarla completamente, pone el énfasis en que la realización de la persona solo es posible gracias a la autenticidad de la relación con sus semejantes; en otras palabras, se parte de la premisa según la cual los otros también forman parte de la persona y, por lo tanto, es necesario estudiar y atender en profundidad los vínculos humanos. Frente a esto, Burgos (2010) expone que “se debe

incorporar, también, la filosofía del diálogo con pensadores de la talla de Buber, Ebner, Rosenzweig y, más recientemente, Lévinas” (p.8-19); por lo tanto, al hablar de esta rama del personalismo, se encuentran cuatro autores principales.

Respecto al personalismo de Ebner hay que tener en cuenta lo que quiere decir cuando expone que

[...] Se venía hasta ahora entendiendo al yo siempre en la exclusiva referencia a sí mismo o como también podríamos decirlo “en su soledad íntima” [...]. ¿Cuál es entonces la índole propia del yo auténtico? La cosa es bien sencilla: su existencia no radica en su relación consigo mismo, sino –y en este punto hay que poner máximo énfasis– en su relación con el tú. (Ebner, 1995, p.25)

En este orden de ideas, se entiende que su filosofía asume que el yo no existe auténticamente en soledad, sino que es necesario que se presente en relación con los otros, porque para que exista debe relacionarse con el Tú (Puente, 2011).

Por otro lado, Rosenzweig (1997) expone que “el nosotros es eterno; la muerte se sumerge en la nada frente a este grito triunfante de la eternidad. La vida se vuelve inmortal en la alabanza eterna de la redención [...] ¿Pues qué es la redención, sino que el Yo aprende a decirle Tú al Él?” (p.281-284). De este modo, se entiende que para Rosenzweig la verdadera redención, que es el tema principal de su obra, radica en la comunicación con los otros, en tanto que es la comunidad y el lenguaje lo que procura dicha redención. Dicho de otra manera, la vida en comunidad es el primer paso para alcanzar el punto máximo que es la redención (Toscano, 2014).

A continuación, al hablar del personalismo, como expuso Burgos, se encuentra Lévinas. Este autor expone que

La relación intersubjetiva es una relación asimétrica. En ese sentido, yo soy responsable del otro sin esperar la recíproca (...) La recíproca es asunto suyo. Precisamente, en la medida en que entre el otro y yo la relación no es recíproca, yo soy sujeción al otro; y soy "sujeto" esencialmente en este sentido. Soy yo quien soporta todo. Conoce usted esta frase de Dostoievski: "Todos nosotros somos culpables de todo y de todos ante todos, y yo más que los otros". No a causa de esta o de aquella culpabilidad efectivamente mía (...) sino porque soy responsable de/con una responsabilidad total, que responde de todos los otros y de todo en los otros, incluida su responsabilidad. El yo tiene siempre una responsabilidad de más que los otros (Lévinas, 2000 82-83)

Así pues, se entiende que, aunque Lévinas comprende en la relación con el Otro el sentido pleno del sujeto individual, también asume que no es a partir de la reciprocidad que se da esta relación, sino que es por la entrega del yo, y la misma búsqueda que sostiene el yo (Giménez, 2011). En otras palabras, si bien la relación con el otro es importante para el yo propio, esto no significa que se deba esperar algo mutuo, sino que de entrada el yo debe entregarse completamente, a pesar de no tener nada seguro.

Finalmente, al hablar de personalismo dialógico se encuentra Martín Buber. Buber expone que "únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador" (Buber, 1949, p.145). De este modo se observa cómo para este autor, solo a través del reconocimiento del otro se alcanza un conocimiento propio,

y además una completa conciencia de sí mismo (Ballou, 2017). Esta interesante tesis del personalismo dialógico de Buber será analizada con mayor detalle en lo que sigue.

2.3. ¿Qué luces nos arroja el personalismo dialógico de Buber para dar respuesta a la crisis de las relaciones sociales?

Para poder entender las razones por las que Martin Buber establece las relaciones humanas de forma dialógica es necesario empezar comprendiendo su análisis antropológico. Este estudio que hace Buber se centra en la investigación del hombre y cómo se ha tratado este tema históricamente por diferentes filósofos y desde diferentes teorías.

En primer lugar, es importante aclarar que, como dice Buber (1949), a pesar de que el hombre es uno de los temas más importantes y dignos de estudiar, no suele ser tratado en toda su índole, no se hace una investigación profunda de todo él. Esto a su vez produce que el estudio del hombre se haga por partes, en otras palabras, se analiza cada ámbito del hombre como un tema aparte, en el que algunas veces se concilia con otros temas, pero no es un estudio del hombre en su totalidad.

El filósofo del personalismo dialógico reconoce a Immanuel Kant como el pensador que hizo el más profundo y relevante estudio sobre el ser humano. Este análisis se puede caracterizar por una presentación de cuatro preguntas expuestas en el libro *sobre el saber filosófico* de Kant, Buber (1949) las expone del siguiente modo: "1. —¿Qué puedo saber? 2.—¿Qué debo hacer? 3.—¿Qué me cabe esperar? 4.—¿Qué es el hombre?" (p.12). Según Buber, éstas permiten tener el mayor acercamiento a la respuesta sobre la naturaleza del ser humano. Estas cuestiones a su vez se deben responder desde diferentes ramas del saber, pues cada una puede atender a

profundidad los temas. Así pues, por ejemplo, la primera pregunta debería ser respondida por la metafísica, la segunda por la moral, la tercera por la religión y la cuarta por la antropología – aunque esta última engloba las primeras tres –. Esta propuesta fue dada por Kant, sin embargo, no se estableció una respuesta exacta, debido a que la investigación de este tema se centraba en algunas partes, mas no en la totalidad del hombre.

El problema del estudio del hombre, propuesto por Kant, recae en que la antropología se enfrenta a problemas de otro tipo como el egoísmo, los sentimientos, el sueño, entre otros. Pero, no se enfrenta a los temas antropológicos importantes, como dice Buber (1949):

Para nada se ocupa de qué sea el hombre ni toca seriamente ninguno de los problemas que esa cuestión trae consigo: el lugar especial que al hombre corresponde en el cosmos, su relación con el destino y con el mundo de las cosas, su comprensión de sus congéneres, su existencia como ser que sabe que ha de morir, su actitud en todos sus encuentros, ordinarios y extraordinarios, con el misterio, que componen la trama de sus vidas. (p.13)

Así pues, la antropología a la que Kant circunscribe sus cuestiones sobre el hombre, como se dijo antes, cae en el error de la falta de investigación de la totalidad del hombre y se centra en algunas partes. Ahora bien, cabe aclarar que, para Buber, a pesar de que Kant no puede responder las preguntas planteadas por sí mismo, realmente estas cuestiones marcan la forma en que se debe hacer el análisis del hombre.

Además de esto, para Buber las diferentes disciplinas no pueden responder a la

pregunta sobre qué es el hombre, porque como se dijo anteriormente siguen estudiando al ser humano como si fuera una parte; por ejemplo, la cosmología ve al ser humano como un trozo de la naturaleza, pero realmente no hace el análisis de este en su totalidad, sino que es la filosofía la que puede hacer este tipo de estudio a profundidad. Esto, en tanto que son las diferentes partes de la filosofía las que pueden analizar al ser humano y luego llegar a comprenderlo como una totalidad. Pero no debe quedarse ni reducirse solo en lo que la antropología filosófica pueda decir, pues se puede caer en el error de entender al ser humano como una parte de algo mayor, o en todo caso se pueden producir diferentes partes.

Otro problema que Buber haya en la antropología filosófica es que puede tomar al ser humano como un objeto. Es decir, el hombre se hace parte de un algo mayor, ya no se tiene en cuenta su totalidad, sino como parte de una totalidad externa. Otro importante tema que se debe tener en cuenta es que el investigador es un ser humano y, por tanto, debe hacer una autorreflexión sobre lo que es su totalidad, para no caer en el problema de la separación, “mientras nos contentemos con poseernos como un objeto, no nos enteramos del hombre más que como una cosa entre otras, y no se nos hará presente la totalidad que tratamos de captar” (Buber, 1949, p.21). Eso significa que debemos entendernos desde nuestra propia subjetividad y reflexión. Siendo el hombre el que hace el estudio de sí mismo no puede hacerse ajeno al objeto de estudio, sino que debe entender la relación que se presenta.

Ahora bien, al hacer un análisis del ser humano, hay que tener en cuenta que este está dentro del mundo. Esto no quiere decir que solo sea una parte del mundo, sino que más bien el mundo es su lugar de vida, es el hábitat del ser humano. Aristóteles

consideraba el mundo como un lugar lleno de cosas y al hombre como una cosa dentro de este mundo, y esto se puede interpretar cuando en *La ética a Nicómaco* dice “y es que sería absurdo que alguien pensara que la Política o la Prudencia son las cualidades más importantes, << si el hombre no es lo mejor de las cosas del mundo>>” (1141a), o cuando en la misma obra expone que “y nada importa que el hombre sea superior a los demás animales, pues hay otras cosas que son por naturaleza mucho más divinas que el hombre” (1141a). En consecuencia, el hombre en realidad no es una totalidad, sino que es una pequeña parte de algo más grande; sin embargo, esto a su vez le da un hogar al ser humano, ya no es un forastero, sino que tiene una ubicación, un espacio suyo. De igual modo, resulta que en el medioevo se entiende y estudia al ser humano desde Dios. Esto quiere decir que la investigación sobre el límite del conocimiento, y en general sobre lo que es y representa el hombre en la edad media se mide partiendo de Dios en tanto que, como dice San Agustín (2010), “[...] yo no existiría, Dios mío; en absoluto existiría si no existiese dentro de mí. O, mejor dicho: no existiría si no existiese en ti” (p.118). Con el paso del tiempo, a medida que el estudio sobre el mundo aumentaba, el estudio del hombre también lo hizo, así pues, con Copérnico y Galileo se estudia no solo el universo, sino también la relación del ser humano con este y su lugar.

Por otro lado, surge el análisis del ser humano que propone Marx. Para él el mundo del hombre es la sociedad, es decir que el ser humano se desarrolla y relaciona en sociedad, esto debido a lo que Marx (2009) llama “relaciones de producción”. Sobre esta interpretación de la vida humana que hace Marx, Buber (1949) expone que

Marx tiene y no tiene razón. Tiene razón porque, en efecto, es la vida social, como toda la vida, la que engendra la fuerza que podrá renovarla. Pero no tiene

razón, porque la vida humana, a la que pertenece la social, se diferencia de todos los demás géneros de vida porque en ella quien decide es una fuerza diferente a todas las demás fuerzas [...]. No hay que confundir el tiempo antropológico con el cosmológico ni en la vida personal del hombre ni en su vida social. (Buber, 1949, p.52)

En otras palabras, Marx se equivocó en tanto que las elecciones de la vida humana, no se deben a la misma fuerza que las elecciones de otras vidas.

A continuación, en el estudio que Buber hace del hombre, presenta las teorías más contemporáneas que han nacido a partir del análisis del ser humano. Al hablar de estudios del hombre en la contemporaneidad el primer filósofo a resaltar es Husserl, quien propone tres diferentes formas de entender al hombre. En primer lugar, se encuentra la misma lucha o pugna que tiene el ser humano al tratar de comprenderse; esto demuestra que el ser humano solo puede entenderse al enfrentar esos problemas, y la forma de hacer esto es con la historia. En segundo lugar, se encuentra la razón y el estudio del conocimiento; esto se refiere a que solo se puede entender al ser humano en tanto se tiene en cuenta que el pensamiento es parte de él, pero no significa que su totalidad sea pensamiento: "hay que comprender la razón humana en conexión siempre con lo que en el hombre no es racional" (Buber, 1949, p.80). Finalmente, la tercera proposición afirma que el hombre es hombre en tanto se entiende con otros seres humanos y sus vinculaciones. En este punto, Husserl expone que no es posible entender al ser humano en su esencia aislada, sino que se deben tener en cuenta las relaciones sociales a las que se enfrenta.

Con esto se afirma que una antropología individualista tiene por objeto al

hombre en estado de aislamiento, es decir, en un estado que no corresponde a su esencia; o también que, si considera al hombre en situación de vinculación, entiende que los efectos de esta menoscaban su esencia genuina (Buber, 1949, p.81).

A diferencia de Kierkegaard (2019) que considera que la única forma para que el hombre llegue a tener una relación con el absoluto es en la particularidad, pues es “[...] el Particular quien después de haber estado subordinado a lo general en su cualidad de Particular [...], se encuentra en relación absoluta con lo absoluto” (p.56). Por su parte Heidegger (1986), discípulo de Husserl, considera que es solo con otra persona real con la que los seres humanos se pueden relacionar. Parece pues que, para Heidegger el ser humano entra en relación solo con otros seres humanos y esta relación puede ser tan fuerte como la muerte, esto en tanto que las relaciones rompen la soledad con la que vive el hombre. Heidegger (1986) dice “El escrutar en la dirección del fenómeno que permite responder a la cuestión acerca del “quien”, conduce a ver estructuras del “ser ahí” que son de igual originalidad que “el ser en el mundo”: el “ser con” y el “ser ahí con”. En esta forma de ser se funda el modo del cotidiano “ser en sí mismo”” (p.130). Así pues, es necesario que el ser humano se conozca a sí mismo para poder entender a los otros, esto sucede cuando el hombre se hace *él mismo*, y esto pasa para poder perfeccionar al tú. Así pues, para que se pueda desarrollar la persona humana es necesario que comprenda lo que es el *nosotros* y la importancia que tiene este. Buber (1949) entiende por *nosotros* “una unión de diversas personas independientes, que han alcanzado la altura de la mismidad y la responsabilidad propia” (p.105), un asunto que es preciso rescatar para hacer frente a lo descrito en el primer capítulo sobre las

relaciones sociales contemporáneas.

Por tanto, podemos comprender que, tanto para Heidegger, como para Kierkegaard, los individuos se caracterizan porque su propio desarrollo los lleva a relacionarse con los otros. Esto debido a que es gracias a los demás, que de una u otra forma nos podemos conocer a nosotros mismo, o nos podemos realizar completamente, pues en la individualidad no se llega a una completitud. Además, para Heidegger, el hombre también necesita y se relaciona con el absoluto, pues este permite una completitud del ser humano.

Además de estas tres relaciones, Buber (1949) señala que a partir del estudio de estos dos filósofos puede interpretarse una cuarta relación: la que se produce con uno mismo, sin embargo, esta carece de la dualidad que se presenta en las otras relaciones. Como consecuencia, aunque pueda existir como una relación, no es una relación real. Este tipo de relación entonces puede cobrar sentido en Kierkegaard, al relacionarse con el Absoluto, mientras que en Heidegger debería cobrar sentido en si misma para que la existencia del hombre tenga sentido.

Por otro lado, en el estudio del hombre, Scheler (1994) hace un análisis no solo de lo que es el hombre, sino también de lo que no es este, de la relación que tiene con los demás seres vivos, para así partir de lo común y llegar a una caracterización específica. Scheler establece que la principal diferencia entre los animales y el hombre no es en realidad la inteligencia o la capacidad de elegir, pues estos pueden encontrarse en ambos. Sino que más bien, mediante el espíritu es que se puede presentar una diferencia entre animales y seres humanos. En palabras de Scheler "El curso de la conducta animal tiene, pues, siempre esta forma: Animal ↔ Medio. Ahora

bien, un ser dotado de espíritu es capaz de una conducta, cuyo curso tiene una forma exactamente opuesta” (1994, p.57). Es el espíritu lo que garantiza y caracteriza el lugar del hombre en el cosmos. Frente a la opinión de Scheler hay que decir que el espíritu es, en su origen, pura potencia, el poder del hombre para captar el mundo en imagen, en música y en concepto, gracias a una íntima participación en él y a una lucha, también con él, como si dijéramos cuerpo a cuerpo (Buber, 1949, p.138).

Ahora bien, teniendo en cuenta lo que se ha mencionado hasta el momento, se puede observar cómo al hacer un estudio sobre el ser humano desde una perspectiva individualista no se llega a ninguna respuesta satisfactoria. Por tanto, parece que es teniendo en cuenta las relaciones a las que los hombres se enfrentan que se puede responder la pregunta kantiana ¿qué es el hombre? Esto también significa que el hombre que desee estudiarse a sí mismo debe alejarse de la soledad en la que se vea enfrascado, y ha de buscar la forma de experimentar relaciones humanas. Sin embargo, para hacer un análisis del hombre no se debe enfocar solo en el colectivismo, pues “el individualismo no ve al hombre más que en relación consigo mismo, pero el colectivismo no ve al *hombre*, no ve más que la sociedad” (Buber, 1949, p.142). Así entonces, la totalidad del hombre se encuentra en sus relaciones, pero eso no significa que el hombre es solo parte de un grupo mayor o una masa.

Estas dos concepciones modernas del estudio del hombre surgen como una reacción del ser humano al verse enfrentado a las diferentes situaciones del desarrollo de la sociedad. En primer lugar, el ser humano al enfrentarse a una exposición de la naturaleza se siente individuo; en otras palabras, el hombre al verse enfrentado a un montón de individuos decide rehuir de sus soledades para poder encajar en el grupo en

el que vive. En consecuencia, cuando falla este primer mecanismo de defensa de individualización, se produce el colectivismo; en este, las personas tratan de sustraer la individualidad a la que se veían sometidos, lo que los lleva a sumergirse completamente en un grupo. Esta colectividad tiene como consecuencia que el hombre ya no se ve enfrentado a la angustia de elección, pues se abandona a la voluntad del grupo. Sin embargo, este colectivismo también produce que el ser humano no se conozca a sí mismo, pues su desarrollo se produce en conjunto, la totalidad del hombre no es el hombre, sino la comunidad. No obstante, esto no lo libra de la soledad, sino que obstaculiza el autoconocimiento. Como dice Buber (1949): “únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador” (p.145).

Por tanto, la verdadera existencia del ser humano y el verdadero conocimiento de sí mismo, no es ni el individualismo, ni el colectivismo como tal. El ser humano es en existencia en tanto se relaciona con otros individuos. Lo fundamental de la existencia del ser humano es la relación del hombre con otros (Buber, 1949). Así pues, el verdadero conocimiento se produce *entre* hombres. Al hablar del concepto *entre* Buber propone que este no se trata de la palabra auxiliar, sino que es el lugar donde se producen las interacciones humanas. Por tanto, una relación entre individuos es “una conversación de verdad [...], una verdadera lección [...], un abrazo verdadero y no de pura formalidad, un duelo de verdad y no una mera simulación” (Buber, 1949, pp. 147-148). La razón de que en esto sea donde se produzcan las relaciones esenciales es porque no ocurre en uno o en el otro de los participantes, sino que sucede *entre* los dos

suponiendo por tanto la necesidad de dos o mas sujetos (Bolaños, 2010).

En consecuencia, teniendo en cuenta lo que significa el concepto *entre*, se puede plantear un nuevo estudio del ser humano. Un estudio en el que se comprende no solo a la persona, sino también a la comunidad, pero no en colectividad o masificación sino en relación. En este nuevo análisis se estudia no el individuo o la colectividad, sino a la persona con la persona, las relaciones y cómo estas responden a la pregunta kantiana ¿qué es el hombre?

En este horizonte, Martin Buber al hablar del hombre propone que en primer lugar se debe hacer un estudio del lenguaje. Esto, en tanto que es a partir de algunos vocablos que podemos entender el desarrollo relacional del ser humano. Así pues, en realidad los vocablos primordiales no son palabras aisladas, sino que en realidad son pares (Cabedo, 1998). Uno de los vocablos principales y más importantes es el de *Yo-Tú*, y el otro es el de *Yo-Ello*. Este *ello*, puede ser remplazados por *Él* o *Ella*. Es importante aclarar que la palabra *Yo* es doble también en tanto que el *Yo* de *Yo-Tú* es diferente al *Yo* del *Ello*. Por otro lado, estos vocablos en realidad no expresan cosas sino relaciones (Cohen, 2007); no expresan algo que pueda existir independiente, sino que es necesario la relación entre ellas para que se pueda dar su existencia. Para aclarar esto, al decir *Yo*, se está a su vez diciendo el *Tú*, de *Yo-Tú*. En consecuencia, se puede suponer que no puede existir un *Yo* aislado del *Tú*, ni tampoco puede existir el *Yo* aislado del *Ello* (Cohen, 2007; Romeu, 2018). Nos obstante, al hablar del *Tú*, se está hablando no de otro *Yo*, sino de un ser propio, es alguien diferente. En otras palabras, esta relación no implica que los otros sean un *Yo* de mi propiedad, sino que son su propio *Yo* (Cabedo, 1998). Ahora bien, al hablar del *Yo-Tú* se está hablando del mundo

de la relación, mientras que por otro lado el par *Yo-Ello* refiere al mundo de la experiencia.

Según Buber (2013) se puede dividir el mundo del hombre en tres diferentes esferas donde surge la relación. La primera esfera es en la que se produce la relación del hombre con la naturaleza; esta relación es recíproca, pero de un modo diferente y está por debajo de la palabra; en otros términos, los demás seres se mueven en nuestra presencia, pero no llegan a nosotros, no se ven afectados por nosotros directamente. La segunda esfera es la del hombre con el hombre, esta relación adopta el lenguaje como parte de su existencia y además es aquí donde existe y se acepta el *Tú*. Finalmente, la tercera esfera es la relación que se produce entre los hombres y los seres inteligibles. Esta última esfera está fuera de los límites del lenguaje y se va produciendo a medida que nos relacionamos con los demás *Tú*. Así pues, el *Yo* entabla relación con el *Tú* y va a establecer uno de los tres tipos de relación (Romeu, 2018).

En primer lugar, es importante explicar lo que es la relación del *Yo-Ello*. Esta se entiende como la relación que se produce entre los seres humanos y el mundo de las cosas. Para aclarar este punto es menester plantear el ejemplo que propone Buber:

Considero un árbol. Puedo encararlo como un cuadro: pilar rígido bajo el asalto de la luz, o verdor resplandeciente, suavemente inundado por el azul argentado que le sirve de fondo. Puedo percibirlo como movimiento: red hinchada de vasos ligados a un centro fijo y palpitante, succión de las raíces, respiración de las hojas, incesante intercambio con la tierra y el aire... y ese oscuro crecimiento mismo. Puedo clasificarlo en una especie y estudiarlo como un ejemplar típico de su estructura y de su modo de vida. Puedo deshacer su presencia y su forma

al extremo de no ver en él más que la presencia de una ley: de una de las leyes en virtud de las cuales siempre concluye por resolver un conflicto permanente de fuerzas, o de leyes de acuerdo con las cuales se produce la mezcla y la disociación de las materias vivientes. Puedo volatizarlo y conservarlo sólo como un número o una pura relación numérica. A pesar de ello, el árbol sigue siendo mi objeto, ocupa un lugar en el espacio y en el tiempo y conserva su naturaleza y constitución [...] El árbol no es solo una impresión, ni un juego de mi imaginación, ni un valor dependiente de mi estado de ánimo. Erige frente a mí su realidad corporal, tiene que ver conmigo y yo con él, pero de una manera distinta. (Buber, 2013, pp.10-11)

Así pues, al percibir el árbol solo como un objeto entre muchos otros pertenece al mundo del *Ello*, donde es algo que se relaciona conmigo y tiene un lugar y un tiempo determinados en el espacio. No obstante, la relación del *Yo* se da con un *Ello* por la falta de conciencia del árbol. En otras palabras, a pesar de que hay una relación entre el ser humano y el árbol, no hay una conversación por la falta de lenguaje, lo que oscurece el tipo de relación que se puede producir. Habría que preguntarse si en las actuales relaciones entre las personas, descritas en el primer capítulo, lo que se está dando realmente es una comprensión equivocada del otro como un *Ello* y no como un *Tú* capaz de diálogo, de vínculo, responsabilidad, cuidado y amistad.

Al igual que en la relación con el árbol descrita por Buber, el *Yo* que existe en esta relación de *Yo-Ello* no se ve enfrentado a un *Tú* directo, por tal razón no tiene presente sino solo pasado. Dicho en otras palabras, en este tipo de relación el *Yo* se relaciona con las cosas en tanto que son experimentadas, debido a esto las utiliza en

pasado, después de experimentarlas, por lo que no tiene un tiempo presente con ellas. En consecuencia, a pesar de que se experimenta una relación, esta no es una directa ni del mismo tipo que la relación *Yo-Tú*. Al hablar de relación directa, Buber se está refiriendo a la relación en la cual hay una acción con lo que se confronta. En la relación *Yo-Ello*, si bien hay coexistencia y encuentro, carece de lenguaje y confrontación. Por tanto, esta relación depende en gran medida de la actitud que toma el Yo, frente al Ello (Bolaños, 2010). En otras palabras, el análisis realizado de las relaciones sociales contemporáneas, en el primer capítulo de este texto, se explican como una consumación de lo que Buber advertía sobre el peligro de que las relaciones entre hombres se tornaran relaciones *Yo-Ello* cuando se le asigna al otro un lugar específico cual si fuera una cosa. Así, estas relaciones donde se convierte en objeto a los otros son del tipo instrumentales o superficiales, donde no hay un conocimiento completo entre sujetos.

De hecho, uno de los problemas a los que se ven enfrentados los vocablos experienciales *Yo-Ello* se refiere a la posibilidad de separación entre estos. En otros términos, en este par de vocablos es posible hacer un aislamiento de la palabra *Yo*. El *Yo* en esta dinámica es el principal activo, por tanto, el *Yo* es el portador de impresiones que el *Ello* le deja, convirtiendo así al *Ello* en su objeto. Este vínculo, es también una relación, solo que se compone de características diferentes a las del *Yo-Tú*. De tal forma que el hombre que separa los vocablos *Yo-Ello* se hace espectador de las cosas en lugar de enfrentarse a ellas para un intercambio recíproco (Ballou, 2017). Por otro lado, cuando la dinámica experiencial entre el *Yo* y el *Ello* se torna en una relación específica, ese *Ello* tiene la posibilidad de volverse un *Tú*; esto en tanto se diferencie de

los demás objetos y se le asigne una especificidad, es decir no es un árbol cualquiera, sino que es el árbol específico de un lugar y un tiempo exactos.

El mundo del *Ello* es entonces el lugar donde los seres humanos vivimos y con el cual nos relacionamos (Cohen, 2007). Este mundo ofrece no solo un lugar a los hombres, sino que también entrega y permite diversos estímulos y experiencias; la relación que se produce entre los hombres y el mundo del *Ello* es dependiente en tanto que “[...] el hombre no puede vivir sin el *Ello*. Pero quien solo vive con el *Ello* no es un hombre” (Buber, 2013, p.30). Y es aquí donde aparece el mundo del hombre, las relaciones del *Yo-Tú*.

Este segundo par de vocablos se refiere a las relaciones que se dan entre los hombres, relaciones que son recíprocas y se caracterizan por hacer uso del lenguaje para un mayor acercamiento entre los seres humanos (Ballou, 2017). Al asignarle a alguien el vocablo *Tú*, a diferencia de los objetos, se le caracteriza como un ser en su totalidad. En otras palabras, no es solo la abstracción de cada una de sus partes, no es su color de cabello, color de piel o tono de voz, sino que es la totalidad de la persona. El *Tú* a su vez es un ser activo en la relación que tiene con el *Yo*, no se queda como un objeto para ser experimentado, sino que se enfrenta (Bolaños, 2010; Ballou, 2017). Otra característica del *Tú* es que entre más se conozca a través de la experiencia más alejamiento hay, por lo que se convierte en un *Ello*, donde solo es una cosa entre las demás cosas. Al igual que el *Ello*, que puede convertirse en un *Tú*, el *Tú* puede pasar a ser un *Ello*. Esto se produce cuando los hombres se hacen indiferentes al *Tú*, entonces se convierte en un objeto entre los objetos, quizás sea un objeto que resalta y tiene más características, pero sigue siendo un objeto. El *Tú* no debe ser simplemente

experimentado (ni reducido al plano del uso), sino que se debe conocer en su totalidad como ser.

La relación entre el *Yo* y el *Tú* es tanto activa como pasiva. Entretanto para entrar en relación con otro hombre hay un enfrentamiento directo de ambos lados (Romeu, 2018). En otras palabras, el *Tú* llega al encuentro de la relación directa e inmediata que presenta el *Yo* (Bolaños, 2010). La relación que se produce, pues, es elegir y ser elegido. Esta relación solo puede ser entendida en la totalidad del ser, no se puede conocer un *Tú* si se abstrae por partes. Asimismo, la relación con el *Tú* es directa y en esta no se interpone ningunas ideas previas: “entre el *Yo* y el *Tú* no se interponen ni fines, ni placer, ni anticipación” (Buber, 2013, p.14). En consecuencia, si como sucede en las relaciones sociales contemporáneas hay un fin de por medio en las relaciones *Yo-Tú*, se desconoce el *Tú*, se convierte en un *Ello*, una cosa entre las cosas, ya no se reconoce el ser en su totalidad, sino que se abstrae cada parte que interesa, convirtiendo así a los demás individuos en simples objetos que pueden suplir una necesidad o completar un vacío que se presenta.

Las relaciones *Yo-Tú* también poseen una característica especial que son los sentimientos. Esto quiere decir que es *entre* un *Yo* y un *Tú* que se puede producir el amor (Bolaños, 2010). El amor es una responsabilidad que surge de un *Yo* por un *Tú*, así pues, no puede darse en el mundo del *Ello* por la falta de conocimiento profundo y personal que se tiene; asimismo, en las relaciones *Yo-Ello* no hay suficiente cercanía para que pueda surgir este tipo de sentimientos. De igual modo, la relación *Yo-Tú* es recíproca y mutua, el *Tú* me afecta al *Yo*, del mismo modo que el *Yo* puede afectar al *Tú*. Un profesor afecta a un estudiante de la misma forma que el estudiante puede

afectarlo, lo mismo pasa con los padres o los amigos.

Igualmente, en la relación que se da entre los hombres, hay una entrega total del ser. Al entrar en relación con un *Tú* el *Yo* se entrega completamente, igual pasa con el *Tú* que se entrega al *Yo* "superando toda limitación objetivizante que se da" (Cohen, 2007, p.18). En esta relación hay una reciprocidad de dones, ambos se presentan al otro y se entregan. Cuando un hombre se relaciona con otro no puede usar mediaciones o mediadores para enfrentarlo, sino que es una entrega directa, en el encuentro con otro se está solo con ese *Tú*. A su vez, ese *Tú* está enseñando al *Yo* a relacionarse con otros *Tú* y le muestra cómo encontrarse y sobrellevar los encuentros.

Ahora bien, la relación que se produce entre el *Tú* y el *Yo*, puede expandirse aún más. Esto quiere decir que el *yo* puede entrar en relación con el eterno *Tú*, debido a que las relaciones *Yo-Tú* nos preparan para asumir y relacionarnos con el *Tú* eterno (Ballou, 2017). Cuando se habla del *Tú* eterno, Buber hace referencia al *Tú* que de ninguna forma puede convertirse en *Ello*, un *Tú* por excelencia (Riva, 2005). En otras palabras, a diferencia de los *Tú* con los que se cuenta comúnmente y que por falta de interés puede convertirse en eso, hay un *Tú* que no puede verse cosificado de esa forma. Al hablar del *Tú* eterno Buber hace referencia a Dios. Este Dios no es de una religión específica, sino que representa más bien las ideas espirituales y de trascendencia que tienen las sociedades, más específicamente, los hombres.

La relación que se produce entre el *Yo* y el *Tú* eterno, es explicada por Buber de la siguiente forma:

Si vamos por nuestro camino y nos encontramos con alguien que viene hacia nosotros por su propio camino, solo conocemos nuestro trayecto, y no el suyo;

pues del suyo nos percatamos solo en el encuentro. [...] De lo que debemos ocuparnos, de lo que debemos preocuparnos, es de nuestro lado, no del otro lado, no de la gracia sino de la voluntad. La gracia se nos da en la medida en que vamos hacia ella y aguardamos su presencia; no es nuestro objeto. El Tú me sale al paso, pero yo entro en relación directa con él, de modo que esa relación es elegir y ser elegido, pasión y acción a la vez. (Buber, 2013, p.62)

Así pues, para Buber las relaciones con el *Tú* y con el *Tú* eterno se caracterizan por ser de entrega y recibimiento, pues es necesario entregar el *Yo* por completo y recibir el *Tú* de modo tal que seamos capaces de conocernos y entablar una comunicación recíproca. Pero, además, las relaciones que se dan con el *Tú* eterno tienen la característica de que, quien se relaciona con Él, no se aleja, sino que todo está incluido en la relación misma. Es decir, que todo está incluido en el *Tú* (Cohen, 2007). Asimismo, las relaciones que se presentan en los seres humanos, no se ven completas, es decir no están satisfechas, hasta que no se llega a la relación con el *Tú* eterno. Ahora bien, una de las reflexiones a las que arroja esta idea de Buber es que el desgaste y confusión evidente en las relaciones actuales entre las personas deviene inexorablemente un deterioro de la relación con el *Tú* eterno; esto explica el porqué la religión como religación o relación con el *Tú* eterno es concebida y vivida en la actualidad desde el aislamiento y el individualismo del creyente, quien no cree necesario prepararse para tal relación a partir de la relación con otras personas (relación *Yo-Tú*). Asimismo, la cosificación del *Tú* se ha proyectado a la relación con el *Tú* eterno al cosificar o convertir en un fetiche a Dios, al cual se compra en los nuevos supermercados de creencias de la nueva era.

Ahora bien, Buber al hablar de los sentimientos como una nota constitutiva de la relación *Yo-Tú*, explica el amor. Sobre él expone que este se produce no en una sola persona, sino solo se puede producir en el *entre*. Es un sentimiento que no se realiza en un alma, sino que es dentro de una relación entre un *Yo* y un *Tú*. Estos sentimientos, por tanto, deben ser recíprocos a su vez, para que así se puedan completar y satisfacer las relaciones (Bolaños, 2010). Lo mismo sucede entre el *Yo* y el *Tú* eterno, a pesar de lo que se cree, esta relación es mutua en tanto que “Necesitas a Dios para existir, y Él te necesita justamente para aquello que constituye el sentido de tu vida” (Buber, 2013, p.66).

Así pues, esta triple relación que Buber propone, *Yo-Ello*, *Yo-Tú* y *Yo-Tú* eterno, caracterizan por completo las relaciones de los individuos y cómo estas deben ser entendidas, a la vez que propone la forma de enfrentarse a estas, para que los vínculos que se establecen puedan ser auténticos, donde no haya una búsqueda individual de bienestar personal, sino que sean relaciones que se presentan por sí mismas, sin una búsqueda externa o una conveniencia. En otras palabras, las relaciones tal como las expone Buber no son instrumentales ni superficiales.

3. Conclusiones

Ahora bien, para hacer un recuento de lo que se ha presentado en los capítulos uno y dos de la presente tesis, es importante tener en cuenta que las sociedades actuales poseen diferentes características, algunas de ellas conllevan al déficit en las relaciones interpersonales según los distintos autores mencionados a lo largo del documento. Para poder comprender esto, a continuación, se hará un breve repaso de dichas características, y a su vez se verá cómo el personalismo dialógico de Martin Buber puede implicar una respuesta a dichos problemas.

Primeramente, hay que comprender que las *relaciones instrumentales* que se han analizado en la primera parte tienen muchas de las características de lo que Buber llama las relaciones *Yo-Ello*, las cuales se basan en el trato con cosas o en relaciones por beneficios que obtienen cada una de las partes. Así pues, los seres humanos se relacionan unos con otros solo por la búsqueda de un beneficio personal, que puede ser o no económico. Y es que, además, como dice Wilson (1958) en este caso pareciera que no es posible para los seres humanos tratar a todas las personas como si fueran amigos íntimos entre sí, en tanto que muchas veces se establecen relaciones momentáneas que solo están y existen mientras se recibe algún tipo de ganancia, lo que implica que las personas del entorno próximo no tienen un significado en sí mismas, sino sólo en cuanto pueden beneficiar a los otros. De este modo, solo se establecen relaciones bajo el contrato tácito de beneficio, sin un acercamiento profundo. Del mismo modo, Simmel (1986) explica que las relaciones humanas se ven enfrascadas en las necesidades económicas que se tienen, de modo que las interacciones personales se caracterizan por el beneficio económico personal. En otras palabras, los seres humanos establecen grupos sociales como una consecuencia a la

necesidad de los otros para la existencia propia, solo si estas relaciones producen una ganancia o beneficio.

Otra de las razones por la cuales se presenta en la actualidad esta reducción del *Tú al Ello*, es lo que Park (1999) llama *competencia biótica*. Esto surge basado en la idea de que la ciudad representa un ecosistema humano, es decir que la sociedad humana se comporta de la misma forma que los hábitats ecológicos, lo que en otras palabras significa que las comunidades humanas se desarrollan de la misma forma que algunos grupos animales. Así pues, la ciudad y el desarrollo social se ve afectado por la naturaleza humana y, por tanto, presenta formas de organización propias de los hombres, de modo tal que las personas viven en relación por la mutua necesidad y cumplen por lo tanto sus propias funciones para mantener este orden. Así mismo, se presenta el orden social donde cada uno tiene su lugar, y por el cual se dispone una estructura moral y conveniente; es importante mencionar que dicha organización puede mutar, pues el orden en la sociedad no siempre se mantiene fijo en virtud de que las dinámicas mismas no son siempre estáticas: los que una vez estuvieron en la cima pueden bajar. Ahora bien, teniendo en cuenta esto, Park (1999) va a exponer que la sociedad está “fundada en una base biótica, más que cultural” (p.129). De este modo, las comunidades se comportan como los organismos vivos y los hábitats de estos (animales y plantas), por consiguiente, en los grupos humanos se presenta la competencia biótica, al igual que en plantas y animales, la cual presenta una forma de equilibrio comunitario. Esta competencia también representa la forma de organización en la cual sobreviven y dominan algunos, mientras otros están sometidos.

En razón de esta competencia biótica, Park (1999) propone una forma de

relación a la que llama *cooperación competitiva*. Esta manera de relacionarse entre las personas es el resultado que se produce debido a la competencia en la que los individuos se ven envueltos al tratar de vivir y desarrollarse en un ámbito de rivalidad. En este tipo de vínculos, los seres humanos se relacionan con otros por la necesidad de mantener su lugar asegurado en la comunidad o para poder escalar en la jerarquía social, de modo que los vínculos están establecidos para permitir la existencia propia, a la vez que se compite con otros para mejorar. Por ende, los seres humanos que atraviesan interseccionalidades son considerados como menos aptos y suelen ser usados para suplir las necesidades de otros (Girado, 2020). Desde esta perspectiva el *Tú* se reduce a un *Ello* que amenaza, compite, obstaculiza y reduce al bruto o lo bestial, pero con el cual no parece ser posible el *entre* como apertura, diálogo, vínculo, responsabilidad, cuidado y soporte que permita el reconocimiento de la propia -y común -humanidad.

Por otra parte, es posible comprender lo que Simmel (1986) llama *relaciones transaccionales* como otra versión del problema de la reducción del *Tú* al *Ello*, pues la dinámica de relacionamiento hecha a imagen y semejanza de las transacciones (gana-gana) convierte al *Tú* solo en un proveedor o en un usuario/consumidor. En cualquier caso, la otra persona siempre será un medio para lograr objetivos más allá del valor mismo que reside en el *entre*. De hecho, ese *entre* deviene desnaturalizado al convertirse, precisamente, en una *transacción* de deseos, intereses egoístas y, lo que es peor, de cosas que parecen hoy importar más que las personas. EN otras palabras, las personas terminan condicionando las relaciones por el cálculo, donde se estima el valor de la persona en tanto esta proporciona un beneficio o es útil. En consecuencia, los

individuos, además, también son clasificados por el poder adquisitivo que poseen, siendo unos sinónimos de orgullo y otros motivos de vergüenza, toda vez que el *Tú* devino *Ello* al ocupar un lugar fijo cual cosa que es su condición en el momento y no su ser como totalidad.

Ahora bien, uno de los escenarios de la perversa reducción del *Tú* al *Ello* o, en cualquier caso, una inauténtica relación *Yo-Tú*, es lo que Morris (1970) denomina *supertribus*, refiriéndose a las sociedades humanas actuales que se han visto afectadas por el exponencial crecimiento demográfico, donde las personas debido a la cantidad de individuos que conviven en un mismo lugar no pueden desarrollar ningún tipo de asociación interpersonal que no caiga en la superficialidad. Adicionalmente Morris (1970) expresa que en la actualidad las *supertribus* han obligado a los individuos a crear vínculos de manera superficial, en tanto que las personas conviven en un mismo lugar, sin embargo la cantidad de sujetos disminuye el reconocimiento completo de cada uno. Asimismo, este fenómeno conlleva al establecimiento de leyes y normas de convivencia, que, si bien mejoran la coexistencia, en realidad entorpecen las relaciones, pues estas se crean solo por una fuerza mayor legal. Finalmente, estas *supertribus* producen en las personas un sentimiento de soledad y aislamiento donde, pese a que hay varios seres humanos alrededor, en realidad no se conoce a nadie profundamente.

Precisamente este fenómeno de degradación de la relación *Yo-Tú* trae como consecuencia lo que Maffesoli (2004) llama *condición tribal*. Con respecto a este término, Girado (2020) explica que los seres humanos, al verse envueltos en la soledad de las *supertribus*, se sienten en la necesidad de contrarrestar este problema, por lo que crean grupos o pequeñas tribus para encontrar compañía, es decir, que solo se

establecen relaciones con otras personas para poder suplir esta necesidad de acompañamiento. Estas pequeñas y nuevas comunidades se desarrollan a partir de una o algunas características que comparten los individuos pertenecientes. Así pues, las personas se agrupan basándose en un gusto particular, características físicas o cualidades en común entre las partes. No obstante, este tipo de lazos obstaculiza las relaciones en tanto que, primero es más difícil la comunicación entre los individuos que pertenecen a diferentes comunidades y, segundo, si uno de los integrantes de la comunidad pierde la característica o cambia de gusto, se vería afectado negativamente al ser abandonado por su comunidad, convirtiéndose en objeto de la estigmatización y exclusión.

De esta forma, las *supertribus* conllevan al individualismo (Beck y Beck, 2003), una de las manifestaciones más evidentes de esa inautenticidad de la relación *Yo-Tú* por causa de la reducción del *Tú* al *Ello*. Esto se produce porque en los grandes grupos sociales se manifiesta el deseo de individualidad, donde los sujetos buscan poder distinguirse de la comunidad y de las personas con las que se encuentran inmersos. Beck y Beck (2003) mencionan que los individuos ansían destacarse y diferenciarse frente a los otros, por lo que tienden a poner en segundo plano el *entre* y solo se concentran en sobre salir por sí mismos a costa de los otros.

A partir de este mismo fenómeno del individualismo como una exacerbación del *Yo* sobre el *Tú*, olvidándose del *entre*, Bauman (2005) analiza tres características de las relaciones humanas actuales: en primer lugar, él establece que la sociedad vuela al ser humano una *mónada solitaria*, la cual se identifica por ver a los otros solo como un instrumento para su propio uso y beneficio personal; en segundo lugar, Bauman (2005)

expone que está el ver al ser humano como *parte del mundo de la producción*, es decir que se entiende a los demás individuos solo en cuanto son utilizables o funcionales para la producción y pueden proveer bienes o servicios; en tercer lugar, Bauman (2005) identifica un *analfabetismo moral*, lo que significa que las personas son incapaces o torpes a la hora de relacionarse con los demás, a menos que se presente una fuerza externa que les ayude, ya sea una necesidad, una obligación o una ley.

Asimismo, es posible explicar el actual deterioro de la relación *Yo-Tú* como una reducción del *Tú* a mera *máscara*. Lévinas (2002) explica que esto significa que los individuos comprenden a los otros solo como una realidad o una característica, más no como un ser humano completo. Girado (2020) expone que la sociedad actual produce *estereotipos*, los cuales nos presentan a los demás solo como una característica la cual puede ser o no correcta, pero que suele estar presente e implicar una forma de acercamiento, esto debido a la poca o nula aproximación que tenemos con los otros. Esto, a su vez, produce lo que Girado (2020) llama *una vida nerviosa*, lo que en otras palabras implica básicamente que los seres humanos se relacionan con otros o se alejan de los demás por el miedo. El miedo, puede ser en realidad de diferentes tipos: por un lado, encontramos el miedo a sentirse solo, lo que lleva a la creación de lazos y vínculos que evitan esta soledad; y, por otro lado, está el miedo laboral, el cual se caracteriza por el pavor a perder el trabajo, lo que a su vez afecta en el desarrollo personal, y es que como dice Simmel (1986) la economía es parte esencial del desarrollo, por lo que si no se aporta, entonces se dejar de ser útil en la comunidad y se puede ser reemplazado o alejado. Sin embargo, no solo están estos miedos que conllevan a la creación de relaciones débiles y fáciles de romper, que tienen por objetivo

evitar estas situaciones, sino que, además, como se mencionó anteriormente, debido a los estereotipos y a la ligera relación con los demás, se produce el miedo a salir con personas desconocidas, que son reducidas a la máscara de criminales por mor de las narrativas del crimen que proliferan para distanciar más a las personas de distinta condición socioeconómica y étnica (Do Rio Caldeira, 2007).

Las actuales relaciones, descritas por Bauman (2003) como *líquidas*, ayudan en la comprensión más detallada del desgaste de la relación *Yo-Tú*. En la sociedad actual que vive de este modo, las relaciones tratan de establecerse, en vano, rehuendo del compromiso, y las personas son entendidas como objetos utilizables y, por ende, fácilmente desechables, por lo que las relaciones se esfuman fácilmente. De esta manera, cuando una relación no es necesaria en términos de que ya no ofrece ningún beneficio se deja de lado o simplemente se abandona. Esto, además, conlleva a una competencia aún más feroz, donde ninguno de los individuos quiere ser rechazado. A su vez, se producen lo que Bauman (2003) llama *relaciones de bolsillo*. Estas se caracterizan porque existen del modo que pueden regresar a los bolsillos cuando ya no son necesarias, en otras palabras, los vínculos sociales se establecen solo cuando son convenientes por lo que cuando ya no es útil, se guarda o se relega, para volverlo a usar cuando se requiera.

En suma, es importante reflexionar críticamente las anteriores problemáticas de las relaciones humanas como formas de deterioro de la relación *Yo-Tú*, a partir de la propuesta de Martín Buber (2003). Según este representante del personalismo dialógico, los seres humanos deben interactuar entre ellos para permitir un conocimiento profundo de sí mismos y de los demás, teniendo en cuenta que las

relaciones auténticas se producen cuando hay una entrega total y aceptación del otro como un ser humano completo; esta teoría permite observar cómo las dificultades antes analizadas en las relaciones humanas pueden ser explicadas desde la desnaturalización o confusión de la relación *Yo-Tú*.

En primer lugar, respecto a las relaciones instrumentales que plantea Wilson (1958), vemos como Buber (2003) explica que los vínculos interpersonales no se deben atender con una predisposición o una imagen mental sobre lo que pueden ofrecer los demás, porque de otra forma no se estaría reconociendo al ser humano en su totalidad, sino sólo una parte de este.

En segundo lugar, respecto a lo que Park (1999) denomina *competencia biótica*, Buber (2003) presenta las tres esferas de las relaciones, donde propone que la del *Yo-Tú* se caracteriza por el uso del lenguaje, por lo que no se deberían comparar las relaciones humanas con la forma de organización del bruto o los vegetales. Esto debido a que a pesar de que en realidad sí existe una jerarquía y organización social, los seres humanos eligen esto como modo de estructurar el ambiente, pero las relaciones no pueden ser reducidas a la sola competencia, en tanto que los seres humanos tienen la capacidad de elegir quién compone cada escalón de dicha jerarquía a diferencia de los animales, pues en este medio, el animal o especie que se encuentra en la cúspide es dado a habilidades físicas como la fuerza, velocidad u otras características que hacen que el individuo en sí tenga mayores probabilidades de sobrevivir.

En tercer lugar, con relación a la *cooperación competitiva*, propuesta también por Park (1999), hay que comprender que para Buber (2003) los seres humanos se caracterizan por la necesidad de los demás, en tanto que es a través del acercamiento

a los otros que es posible el conocimiento propio, pero no se debe competir de ninguna forma, porque entonces se estaría ignorando la esencia de las personas al verlos como objetos de servicio en el mundo.

El cuarto obstáculo presentado es lo que Simmel (1986) llama *relaciones transaccionales*. Estas se producen porque las personas se acercan a los demás en busca de un beneficio, ya que esperan conseguir algo de ellos. No obstante, tal como se ha mencionado anteriormente, para Buber (2003) es importante no tener ningún tipo de ideas preconcebidas en cuanto a las demás personas y mucho menos, acercarse a estos con la intención de conseguir un beneficio lucrativo de por medio.

En quinto lugar, respecto a lo que Morris (1970) denomina *supertribus*, podemos ver cómo esto puede ser visto no como un problema en sí mismo, sino que como Buber (2003) hubiese dicho, el inconveniente es la falta de entrega para con los otros, mas no en sí la cantidad de población; esto teniendo en cuenta que es gracias a las diferentes relaciones que el *Yo* establece con el *Tú* que puede haber una conexión con el *Tú* eterno, por lo que una sociedad donde muchas personas convivan puede ser convertida en una posibilidad para la construcción del conocimiento y así mismo del acercamiento.

En sexto lugar, está la condición tribal que, si bien es una forma de organización a partir de características comunes, es a su vez una dificultad (Maffesoli, 2004). Aquí, es posible ver cómo los seres humanos realmente están interactuando sólo con una imagen o una parte del otro. En otras palabras, si los seres humanos se relacionan partiendo del ser humano como propiedad, en realidad se estaría ignorando su totalidad.

En cuanto la séptima dificultad entendida como la individualidad propuesta por

Beck y Beck (2003), la cual básicamente se refiere a la búsqueda de los seres humanos por sobresalir individualmente en su comunidad, buscando la singularidad, lo que conlleva al distanciamiento de los otros. En torno a esto, Buber (1949) sugiere que los seres humanos en efecto no son una parte de algo mayor, sino que son en sí mismos su completitud, por lo que es posible ver que el problema de esta actitud —la individualidad— radica en la falta de entendimiento que tienen las personas de sí mismas, que consideran que, por estar inmersas en un grupo están perdiendo su individualidad.

Ante las primeras dos partes de la tríada de características de las relaciones humanas propuestas por Bauman (2005) que son, la *mónada solitaria* y el ver a los seres humanos en el mundo de producción, se puede regresar a lo expuesto antes, según lo cual Buber (2003) explica que la única forma de acercamiento de unos con otros es no poseer ideas preconcebidas, ni esperar algo de los demás. Ahora bien, respecto a la tercera característica, el *analfabetismo moral*, se puede entender que esto cambia al tener en cuenta lo que dice Buber (2003) de que es a través de la exposición completa del *Yo* a diversos *Tú* que es posible aprender a relacionarse correctamente y por lo tanto a llegar a conocerse a sí mismos y a los demás.

Por otro lado, respecto a lo que propone Lévinas (2002) sobre la interpretación de los demás solo a través de una *máscara*, se entiende que para Buber (2003) esto se produce por el distinguir solo una parte de los demás, la parte que es útil o conveniente. En otras palabras, se produce el acercamiento a los demás solo a través de una etiqueta que se les atribuye y, por lo tanto, no se entienden como todo el ser humano que son, sino solo como esa pequeña parte que se observa y con la que se interactúa.

Posteriormente, está lo que Girado (2020) llama *vida nerviosa*, referida a los miedos que producen el distanciamiento y fragilidad en las relaciones interpersonales. Sobre esta traba en los vínculos humanos, se puede ver que el problema radica en el prejuicio (Buber, 2003). Mejor dicho, debido a que no se desarrolla una aproximación a las personas y por consiguiente no hay conocimiento verdadero de los otros, se establecen etiquetas que a su vez producen más distanciamiento. Por lo tanto, según Buber (2003) para evitar esto se debe hacer una entrega total del *Yo*, de modo que la relación establecida entre el *Yo* y el *Tú* sea sincera y abierta sin prejuicios ni sesgos.

En cuanto al décimo problema que se presenta como relaciones *líquidas* (Bauman, 2005), las cuales son el producto de la falta de lealtad de los seres humanos para con otros y la búsqueda de la simpleza en lo que respecta a los vínculos interpersonales, Buber (2003) establece como una posible salida para esto el conocimiento del *Tú*, esto, en tanto que al conocer a los demás *Tú* y permitir una aproximación, es factible conocer quiénes son los otros y por lo tanto comprenderlos como personas, permitiendo una relación estable y profunda. Con todo esto podemos ver cómo los seres humanos necesitan del reconocimiento de los otros para establecer lazos fuertes y auténticos, donde también haya lealtad y unión, además de conocimiento ajeno y propio.

De esta manera y teniendo en cuenta todo lo anterior, es válido concluir que la teoría propuesta por Martín Buber (2003) sobre el *Yo-Tú* nos permite ofrecer una reflexión crítica de algunos de los problemas en las relaciones humanas actuales. Y es que, Martín Buber, a pesar de que en su libro "Yo y Tú" propone una forma de autoconocerse y entender lo que es el ser humano desde una perspectiva dialógica, al

mismo tiempo establece el valor de las relaciones humanas, y cómo estas deberían darse o por lo menos comprenderse, de modo que los seres humanos sean sinceros con los demás y consigo mismos. Si bien esta teoría no es la respuesta final a todos los problemas de las relaciones humanas de manera absoluta, sí es una clave de lectura factible sobre la interpretación de los demás y la propia entrega, en tanto que, se debería comprender que establecer una relación no es esperar la entrega de los demás de forma unilateral, sino que esta se debe realizar bilateralmente en aras de construir relaciones auténticas y profundas.

Referencias

- Agustín de Hipona (2010) *Confesiones*. Trad. Encuentra Ortega. Editorial Gredos. Madrid, España.
- Aristóteles. (2005) *Ética a Nicómaco*. Trad. Calvo Martínez. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Ballou, S. (2017) Dialogical Principles of Martin Buber. *Revista Estudios* (34).
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Beck, U.; Beck, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bolaños, R. (2010). Elementos de alteridad y convivencia social a partir de la filosofía dialógica de Martin Buber. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (8),11-31.
- Buber, M. (1949). *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica.
- Buber, M. (2013). *Yo y Tú*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Burgos, J. (1997) *¿Es posible definir el personalismo? El Primado de la persona en la moral contemporánea*. XVII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra / edición dirigida por Augusto Sarmiento... [et al.], Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1997, pp. 143-152
- Burgos, J. (2010). El personalismo: una antropología para el siglo XXI. *Una*

- Antropología para el Siglo XXI. La Filosofía Personalista.* Ponencia presentada en el II Congreso Philosophia Personae. Bogotá.
- Cabedo, S. (1998) Aportaciones a la filosofía del Dialogo. *Recerca revista de pensament i anàlisi*,25 (10).
- Cifuentes, J. (2017). *Critica de la razón social: Una lectura de la posmodernidad a partir del concepto de enfermedad mental de Kant.* Medellín. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cohen, S. (2007). *Martín Buber y su aproximación a la psicoterapia.* [Tesis para optar por el título de Maestro]. Universidad Iberoamericana de México.
- Colli, J. (2009) Karol Wojtyla, entre las filosofías de la persona y el personalismo dialógico. *Revista cuestiones disputadas* (3).
- Do Rio Caldeira, Teresa Pires (2007). *Ciudad de muros.* Barcelona: Gedisa.
- Ebner, F. (1995) *La palabra y las realidades espirituales.* (Trad. José M. Garrido). Madrid, Caparrós editores.
- Giménez, A. (2011) Emmanuel Lévinas: humanismo del rostro. *Escritos*, 19 (43).
- Girado, J. (2018). "La ciudad: ¿Hábitat o zoológico humano?" *Escritos*, 26 (57), 389-406. Doi: 10.18566/escr.v26n57.a07
- Girado, J. (2020) *Estetópolis: fantasía de pureza y sociodinámicas de estigmatización en las ciudades.* Chía, Colombia: Colección investigación Universidad de la Sabana.
- Heidegger, M. (1986) *El ser y El tiempo.* Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kierkegaard, S. (2019) *Temor y temblor.* Trad. Maritza Izquierdo. Editorial

Verbusm. Madrid, España.

Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Madrid: Machado Libros.

Lévinas, E. (2002). *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Sígueme.

Lévinas, E. (2006). Ética como Filosofía Primera. *Revista A Parte Rei*. Revista de Filosofía, 43. Universidad de Chile.

Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI

Morris, D. (1970). *El zoo humano*. Barcelona: Plaza & Janes.

May, R. (1990). *Amor y Voluntad, las fuerzas humanas que dan sentido a nuestra vida*. Barcelona: Gedisa

Nussbaum, M. (2012), *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, Barcelona: Paidós.

Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Sebal.

Puente, J. (2011). Ferdinand Ebner. Un cristianismo razonable para una sociedad democrática. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 27 (51).

Riva, F. (2005). Ética como sociabilidad. Buber, Marcel y Lévinas. *Anuario filosófico*. 28 (2), 633-655.

Romeu, V. (2018). Buber y la filosofía del dialogo: Apuntes para pensar la comunicación dialógica. *Dixit*, 36 (29). 34-47.
<http://dx.doi.org/10.22235/d.v0i29.1696>

Rosenzweig, F. (1997). *La estrella de la redención*. (trad. Miguel García-Baró) Salamanca, Ediciones Sígueme.

Scheler, M. (1994) *El puesto del hombre en el cosmos*. Trad, José Gaos. Editorial

Losada. Buenos Aires, Argentina.

Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura.*

Barcelona: Península, Serie Historia, Ciencia, Sociedad.

Tornel, M. (2009), Martin Buber. Dimensiones filosófico-políticas de un pensar dialógico. *Anuario de filosofía del derecho.*

Toscano, J. (2014), Rosenzweig: la temporalidad de la redención como principio teológico-político. *Areté, 26 (1)*. pp. 53-76

Wilson, E. (1958). "Some notes on the pains and prospects of american cities".

Confluence, 7(1), 1-15

Ziegler, J. (2004). Los nuevos amos del mundo y aquellos que se les resisten.

Barcelona: Destino.